



Union
Church



En Sus Manos

PLAN DE ORACIÓN

PLAN DE ORACIÓN EN SUS MANOS

Te presentamos el Plan de Oración: EN SUS MANOS.

En todo tiempo y en especial el que estamos viviendo, la oración es una de las armas más poderosas que los hijos de Dios tenemos para avanzar.

A través de este ejercicio espiritual seguiremos disfrutando de la presencia e intervención de Dios en nuestras vidas, en nuestra comunidad de fe y nuestra sociedad.

EN SUS MANOS es un Plan de Oración, estudio y reflexión de 30 sesiones. Cada día te sugiere un desafío y te llama al estudio, reflexión y a la oración ya sea personalmente o para tener un tiempo de comunión junto a tu familia.

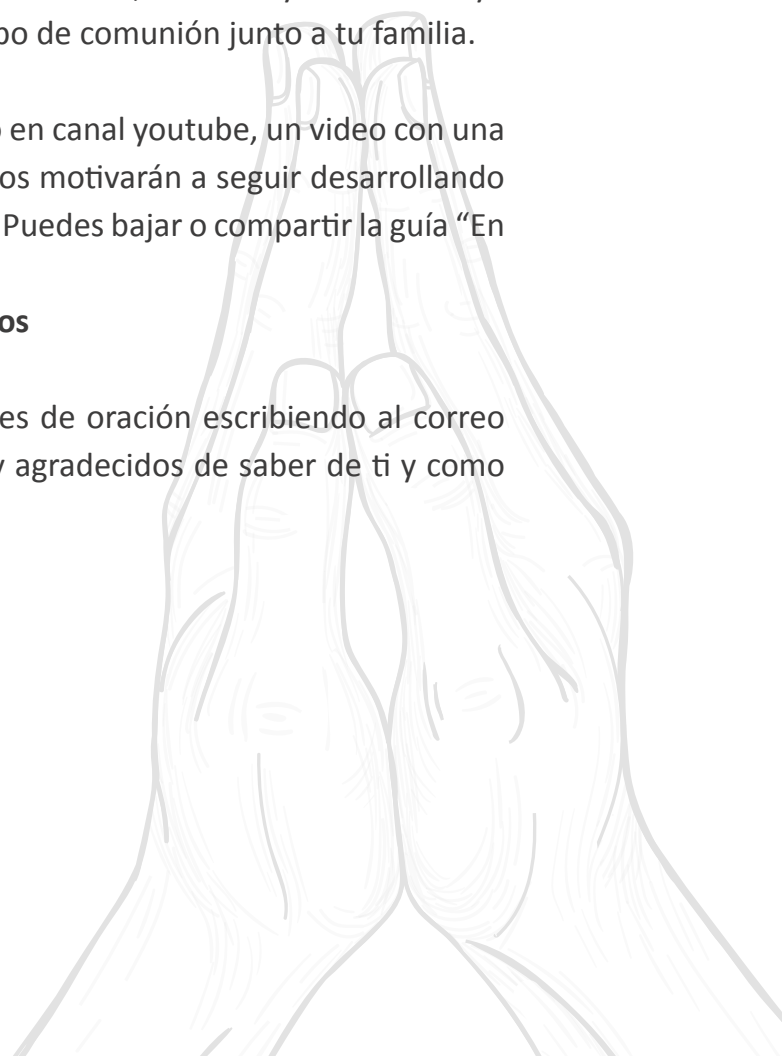
Cada lunes encontrarás en nuestra web o en canal youtube, un video con una breve meditación de las Escrituras que nos motivarán a seguir desarrollando y disfrutando de la práctica de la oración. Puedes bajar o compartir la guía “En Sus Manos”, y ver los videos desde:

<https://www.unionchurch.cl/ensusmanos>

Compártenos tus testimonios y peticiones de oración escribiendo al correo **oración@unionchurch.cl** Estaremos muy agradecidos de saber de ti y como iglesia, orar por tus peticiones.

En Cristo

Horacio y Patty González
Pastores



Índice

03	CAPÍTULO 1 “El Legado De La Oración”
04	CAPÍTULO 2 “El Poder De La Oración”
05	CAPÍTULO 3 “La Prioridad De La Oración”
07	CAPÍTULO 4 “¿Por Qué?: El Propósito Supremo De La Oración”
08	CAPÍTULO 5 “¿Qué Es Y Qué No Es La Oración?”
10	CAPÍTULO 6 “¿Cuál? Clases De Oración”
12	CAPÍTULO 7 “¿Cuáles Son Las Respuestas De Dios A La Oración?”
14	CAPÍTULO 8 “Cuándo: La Oración Programada”
15	CAPÍTULO 9 “Cuándo: La Oración Espontánea”
17	CAPÍTULO 10 “Cómo: Las Posturas De La Oración”
18	CAPÍTULO 11 “Cómo: Los Cerrojos De La Oración”
21	CAPÍTULO 12 “¿Cómo? Las Llaves De La Oración”
23	CAPÍTULO 13 “Vertical: La Cruz De Cristo”
24	CAPÍTULO 14 “Vertical: El Arrepentimiento Frente Al Orgullo”
26	CAPÍTULO 15 “Horizontal: La Unidad Frente A La División”
27	CAPÍTULO 16 “Tu Corazón: La Fe Frente A La Duda”
29	CAPÍTULO 17 “Tu Corazón: El Secreto Frente A La Exhibición”
30	CAPÍTULO 18 “Tú Corazón: La Obediencia Frente A La Rebelión”
31	CAPÍTULO 19 “Tu Corazón: La Persistencia Frente A La Impaciencia”
32	CAPÍTULO 20 “La Palabra De Dios”
34	CAPÍTULO 21 “La Voluntad De Dios”
35	CAPÍTULO 22 “El “Lo Que Quieran” De Dios”
37	CAPÍTULO 23 “La Maravilla De Los Nombres De Dios”
38	CAPÍTULO 24 “La Sabiduría De Dios”
39	CAPÍTULO 25 “Los Caminos Del Espíritu De Dios”
41	CAPÍTULO 26 “La Oración De Ataque”
42	CAPÍTULO 27 “Prepárate Para La Guerra”
43	CAPÍTULO 28 “La Oración Defensiva”
46	CAPÍTULO 29 “La Oración Extraordinaria”
47	CAPÍTULO 30 “La Oración Por Los Perdidos”

1

“EL LEGADO DE LA ORACIÓN”

La oración tiene todo el alcance del poder de Dios. No hay mayor privilegio que poder hablar personalmente con el Dios Todopoderoso y Él atiende nuestro ruego. No hay problema al que la oración no pueda hacerle frente. No debe sorprendernos que en la biblia, los hombres y las mujeres más exitosos en lo espiritual siempre fueron personas de oración.

David hablaba con Dios mañana, tarde y noche (Sal 55:17) y esta práctica lo llevó a escribir el libro más largo de la Biblia.

Daniel valoraba tanto su tiempo con Dios que lo consideraba una prioridad tres veces al día, y estuvo dispuesto a sacrificar su vida antes de abandonar su tiempo de oración.

La escritura está repleta de personas que descubrieron que Dios verdaderamente escucha y responde a los que se acercan a Él con fe.

Sin embargo el modelo y el Maestro supremo de la oración sigue siendo Jesucristo quien tenía el hábito de levantarse temprano y orar antes de que saliera el sol (Mar 1:35) a menudo Él se retiraba a lugares solitarios y oraba (Luc 5:15-16)

Jesús les enseñaba a sus seguidores a velar y orar (Mar 14:38) y a orar en lugar de darse por vencidos (Luc 18:1). Luego de ascender al cielo, envió a su Espíritu para que llenara a los creyentes y nos llamara específicamente a una oración más eficaz (Rom. 8:15-16) Ahora Jesús está a la diestra del Padre y vive intercediendo por nosotros (Heb 7:23-28).

Cristo es nuestro ejemplo porque es nuestra cabeza, nuestro salvador y nuestra vida. Podemos orar en Su nombre porque permanecemos en Él y Él permanece en nosotros.

Cada generación necesita creyentes valientes que confíen en Dios que tomen la antorcha de la intercesión y en Su Palabra, y continúen así el poderoso legado de pararse fielmente en la brecha y buscar Su corazón en oración. Esperemos que cada capítulo enriquezca tu relación en el Señor y te prepare para caminar más cerca de El mientras te transformas en un (a) guerrero (a) de oración más comprometido (a) y eficaz para Su gloria.

¿Qué sucedería si los creyentes y las iglesias imitaran a los grandes personales bíblicos y comenzaran a orar con poder y eficacia? ¿y si decidiéramos ponernos a cuentas con Dios y comenzáramos a buscar Su rostro con humildad y fe para un avivamiento y un despertar espiritual, como sólo en el pasado? ¿Qué podría hacer Dios a través de nosotros? ¿A través de ti?

¿Estás listo para orar por esto?

Padre vengo a ti y te doy gracias por el gran legado de oración que nos has dejado. Te pido que derrames tu Espíritu Santo sobre mí y sobre tu iglesia. Atráeme a un caminar diario y más íntimo contigo. Que la oración se vuelva tan natural para mí como respirar, y que puedas obrar a través de mis oraciones para ayudar a que venga tu reino y se haga tu voluntad en mi corazón, mi hogar y mi generación. En el nombre de Jesús, ¡Amén!

2 | “EL PODER DE LA ORACIÓN”

La oración es nuestro tanque armado, cuando el pueblo de Dios la pone en acción “las puertas del Hades no prevalecerán en él (Mat 16:18)

Pablo menciona la oración como un elemento esencial para la guerra espiritual, al igual que el escudo, la espada y el yelmo “Orad en todo tiempo en el Espíritu declaro. “Y orad por mí, dijo en el versículo siguiente, “para que me sea dada palabra al abrir mi boca, a fin de dar a conocer sin temor el misterio del evangelio”. La oración era la estrategia de batalla que necesitaba para impulsarlo a la victoria.

Estar atado de pies y manos, y aun así ser lo suficientemente audaz como para considerarte libre y listo para participar en lo que Dios tenga preparado NO es lo que piensa la gente común... a menos que sean personas de oración.

La oración puede hacer de todo. Porque, con Dios “Todo es Posible” (Mat: 19-26). La oración puede extenderse y abordar cualquier problema que alguien enfrente.

Puede iniciarse en silencio, sin que el enemigo siquiera pueda oír la conversación transformadora que tenemos en nuestra mente y nuestro corazón con nuestro Señor. No estamos hablando de un simple ritual inofensivo de una iglesia. Tampoco de un penoso vagabundo que pide limosna, casi seguro de que no la recibirá.

¡Aquí hay fuerza! ¡Hay acceso al Dios Todopoderoso! ¡Hay seguridad de su soberanía! ¡Hay audacia que ninguna resistencia enemiga puede robarnos! Y eso solo sucede cuando oramos. “La oración eficaz del justo puede lograr mucho”.

Orar proporciona un plan espiritual ilimitado de datos y nunca tenemos que preocuparnos por salir de la zona de cobertura. Podemos “orar sin cesar” como dice la biblia. (1 Tes 5:17) y saber que Dios nos escucha con toda claridad en todo momento. Pablo dijo que, si le presentamos nuestras peticiones a Dios “mediante oración y súplica con acción de gracias” (Fil 4:6), el resultado es un increíble

intercambio de energía . En lugar de quedarnos cargados y abrumados por el temor o preocupación, se nos da “la paz de Dios” que sobrepasa todo entendimiento.

Es como consejería permanente, simplemente presentas.... Y esperas encontrar a tu Consejero, una de las maneras en que Jesús describe al Espíritu Santo (Juan 16:7) que siempre comprende tu situación y está listo para impartir sabiduría oportuna. Incluso cuando la verdad implique confrontarnos con nuestro pecado. En oración no hacen falta los secretos. Hay una sinceridad perfecta, una libertad perfecta, un perdón perfecto y una confianza perfecta.

¿Porque la practicamos tan poco? La oración significa esperanza, implica ayuda, representa alivio, conlleva poder. Todo eso en grandes cantidades.

Oremos:

Señor te pido que me perdones por los momentos en que no he valorado ni creído en el poder de la oración que me has ofrecido. He intentado resolver mis problemas de otras maneras. Pero ninguna ha resultado eficaz. Padre, quiero aprender a orar con fe. Quiero acercarme más a ti. Anhele experimentar esta clase de seguridad y libertad para creer en ti, depender totalmente de ti y marchar a la batalla de tu mano. Te pido que me guíes a medida que intento confiar más en ti. Entréname, capacítame, Transfórmame en un poderoso (a) guerrero (a) de oración. Glorifícate a través de mí a medida que confío en ti. En el nombre de Jesús. ¡Amén!

3 | “LA PRIORIDAD DE LA ORACIÓN”

Dios ha tomado la decisión estratégica de establecer y utilizar la oración como parte de SU plan soberano para nosotros. Es como el oxígeno para nuestra vida espiritual.

Permite que los hijos de Dios interactúen con el Padre celestial como hijos amados con su padre terrenal (Mat 7:9-11). La oración es simplemente algo demasiado maravilloso y valioso como para no practicarla. Sin embargo, no siempre es fácil orar cuando hay tanto que hacer. Puede parecernos ilógico hacer una pausa, decir no a nuestro egoísmo y autosuficiencia y humillarnos ante el Dios a quien no podemos controlar ni percibir con nuestros sentidos físicos. Parece más fácil intentar arreglar las cosas por nuestra cuenta que detenernos y orar por ellas.

Dios creó El universo de la nada por el poder de su palabra. Dios es perfecto y tiene autoridad sobre el cielo y la tierra, nosotros tropezamos de muchas maneras (Luc 9:23) Dios no depende de nada, mientras que nosotros dependemos completamente de Él cada segundo del día (Juan 15:4-5) Dios conoce cada detalle -de todo lo que sucede, nosotros no sabemos qué va a pasar mañana y ya nos estamos olvidando de lo que hicimos ayer.

Jesús priorizaba la oración por encima de todo. ¿No está escrito: “Mi casa será llamada Casa de Oración” La oración significa priorizar a Dios mismo, si la oración no mantiene el primer lugar, todo lo demás que consume el tiempo, será escaso en poder y en bendición.

Iniciamos la casa por el techo, trasformando la oración en un complemento, un pensamiento de último momento y colocamos nuestra propia obra antes de la de Dios.

Dios nunca quiso que viviéramos la vida haciendo Su obra en la tierra con nuestra propia sabiduría o fortaleza. Su plan siempre fue que confiáramos en el Espíritu Santo y viviéramos en obediencia y oración.

En todo momento y circunstancia, la oración debería estar presente. Y si lo haces, los siguientes resultados empezarán a aparecer cada vez más.

*Decisiones sabias (Stgo 1:5)

*Obstáculos superados (Mar 11:22-24)

Oremos

Padre perdónanos por confiar en nuestra propia sabiduría, fuerza, energía e ideas en lugar de depender de ti y buscarte primero. Ayúdanos a dejar de lado todo lo que evite que hagamos tu voluntad. Ayúdanos a priorizar la oración y dedicarnos a ella en nuestra vida personal, en nuestras familias y en la iglesia. Transformándolas en verdaderas casas de oración para todas las naciones. Vuelve a revivirnos, Señor. Ayúdamos a caminar con tu fuerza y a glorificarte en nuestra generación. En el nombre de Jesús. ¡Amén!

4 | “¿POR QUÉ?: EL PROPÓSITO SUPREMO DE LA ORACIÓN”

En definitiva, toda la oración es para la gloria de Dios. La mejor respuesta que podemos obtener de toda oración es la respuesta que le dé la mayor gloria al Señor.

¿Qué es gloria? Conlleva la idea de peso e importancia, majestad y honor, es cuando Dios nos permite vislumbrar quién es. La magnificencia en exposición. Una evidencia visible de la amplia trascendencia de Su persona. Cuando Dios revela Su gloria, devuelve una medida de Su identidad, parte de Su naturaleza, Su santidad, Su poder y Su misericordia. El simple hecho de que estamos aquí es un testimonio de Su gloria. Los cielos proclaman la gloria de Dios y la expansión anuncia la obra de sus manos (Salmo 19:1)

Dios revela Su gloria de forma progresiva en tu vida (y a través de tu vida), de situación en situación. Cada pedido de oración (y cada situación que lo origina) es en realidad una oportunidad para que experimentemos de primera mano la gloria de Dios. Porque, cuando Él responde, revela Su gloria. Quiere que lo veamos cómo es: Nuestro Proveedor, nuestro Sanador (2 Reyes 20:5) nuestro Sustentador (Salmo 54:4). Aquel que supera ampliamente nuestra propia sabiduría (1 Corintios 1:25) Quiere que lo conozcas como tu Creador, Salvador, Señor, Proveedor, Protector, Amigo y Consejero que lo adores como tal, con plena apreciación. No en forma general, sino personal. Ora así:: “Señor muéstranos tu gloria”. Él lo hará.

La razón por la que debemos hacer todo, según Pedro, es “para que en todo Dios sea glorificado mediante Jesucristo (1 Pedro 4:11), porque Jesús es “El resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza” (Hebreos 1:3).

Cuando ores por algo y pidas que “El Padre sea glorificado en el Hijo” (Juan 14:13) prepárate, para que Él haga lo que sabe que le dará la mayor gloria. Y cuando Él lo haga, tu respuesta deberá ser glorificar a Dios, hacer alarde de lo que ha hecho y lo que está haciendo “eso glorifica a Dios” De todas las cosas que la oración es y haces, su mayor logro es que nos permite a nosotros, sus hijos amados es darle gloria a Él ¡A Dios sea la gloria!

Oremos:

Señor, tuyo es el reino, el poder y la gloria para siempre. Perdóname por buscar hacer mi voluntad y mis deseos antes que darte gloria. He estado mirando lo que creo que deberías hacer... lo que yo haría en tu lugar. Y sin embargo, me has mostrado que hay mucho más en juego. Tú sabes exactamente lo que estás haciendo. Tus caminos son más altos que los míos. Lo que en verdad quiero, Señor, es que recibas toda la gloria en mi vida. La máxima gloria. El pleno peso de tu gloria. Obra en mi corazón y en cada una de mis situaciones, Señor, para que seas glorificado. En el nombre de Jesús. ¡Amén!

5 | “¿QUÉ ES Y QUÉ NO ES LA ORACIÓN?”

La oración no se trata de la oración en si... como tampoco el teléfono se trata del teléfono en si. El propósito principal del teléfono es servir como conducto para comunicarnos y relacionarnos. Si lo sostuviéramos junto a nuestro oído pero no nos conectamos con nadie, no cumple su propósito. De la misma manera, hay actividades que pueden parecerse a la oración, pero no son en realidad oración si Dios no participa plenamente.

Sentarte con los ojos cerrados e intentar vaciar tu cabeza de toda actividad cerebral consiente no es orar. El momento de silencio con el que, de alguna manera, quieren sustituir la oración pública para aplacar las sensibilidades de algunas personas, no es oración. Repetir palabras de manera incoherente no es orar. Tampoco lo es cruzar las piernas y cantar un mantra, encender una vela o mantener a alguien en tus pensamientos en forma general. Puedes arrodillarte en la iglesia con la cabeza inclinada, los ojos cerrados e incluso decir palabras en voz alta que parecen oración, pero si estas actuando para impresionar a las personas, obrando de forma mecánica y sin hablar con Dios... en realidad, no estas orando (Lucas 18:10-14).

La oración es, fundamentalmente, comunicarse con Dios en forma reverente y abierta, con sinceridad.

Si tan solo pudiéramos entender cómo es verdaderamente estar en la presencia del Altísimo, nuestra mente no vagaría de manera despreocupada. No dormiríamos. Estaríamos completamente alertas y abrumados. Con toda la atención en Él. Impactados. En silencio. Y cuando Él hablara, nos humillaríamos, reverentes y tendríamos mucho cuidado con nuestras palabras. Unos pocos siervos selectos de Dios han tenido la oportunidad de experimentar Su presencia visible como Moisés, estar en la presencia de Dios era algo santo. Ellos comprendían la seriedad que implicaba encontrarse con el Señor. Y nosotros también debemos entender, en nuestra época la oración es algo serio.

La única razón para la que se nos ha dado el privilegio de la oración es porque Jesús, cargó violentamente nuestro pecado, para crear un portal de acceso al Padre (Hebreos 4:14). Cuando Él murió, el velo grueso del templo “se rasgó de arriba abajo”. En consecuencia, todos los que reciben Su perdón de pecados por fe, mediante su gracia (por creer en su sacrificio) son invitados a acercarse a Dios “por un camino nuevo y vivo que Él inauguró para nosotros por medio del velo (Hebreos 10:20). Jesús es nuestro mediador. Ahora podemos entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús (Hebreos 10:19). Podemos ser bendecidos por la presencia de Dios en lugar de morir al instante (Éxodo 33:20-23)

Solo a través de Cristo podemos acercarnos a Dios, estamos invitados a orar, “Acerquémonos con confianza al trono de la gracia” (Hebreos 4:16). En Él, nuestro gran Dios es también nuestro gran amigo.

La oración es comunión con Dios para:

- 1.- Conocerlo, amar y adorar íntimamente al Señor
- 2.- Entender y conformar nuestra vida a Su voluntad y Sus caminos
- 3.- Acceder a Su reino, Su poder y Su gloria

Cuando usamos la oración como un simple medio de acceder a la provisión o la protección de Dios, en lugar de conocer y agradar al Señor, nos estamos desviando. Pero si el mayor objetivo de nuestra oración es vivir en relación con Dios, cara a cara, Él hará que la oración también nos ayude a experimentar Sus propósitos, Sus planes, Su provisión, Su protección y todo lo que tiene para nosotros

“Cuando buscamos primero Su reino todas las cosas son añadidas” (Mateo 6:33).

Oremos:

Padre, ayúdame a no olvidar nunca más que estoy en tu maravillosa presencia cuando oro. Ayúdame a no entrar en tu presencia como si fuera una tarea o una actividad automática, una mera repetición de palabras cansadas. En cambio, ayúdame a venir a ti con adoración, con amor y con un verdadero deseo de experimentarte en forma personal. Ayúdame a abandonar mis propias motivaciones y garantías. Solo quiero estar directamente alineado con tu voluntad. Que tu reino fluya a través de mi corazón y de mi hogar, y me lleve a donde tú quieras que vaya. En nombre de Jesús. ¡Amén!

6 | “¿CUÁL? CLASES DE ORACIÓN”

Se han elaborado métodos para ayudar a explicar las distintas clases de oración, en esta ocasión usaremos **C.A.S.A.**

CONFESIÓN

ADORACIÓN

SÚPLICA

ACCIÓN DE GRACIAS

Si quieres que tu relación con Dios florezca, tu vida de oración debería incorporar las cuatro, aquí no hay reglas rígidas. Dios nos da libertad para que oremos en estas cuatro áreas con fluidez, según lo necesitemos. Puedes acercarte a Él en un aspecto o integrar las cuatro, pero juntas, proporcionan una progresión útil y natural para tu interacción con el Señor.

1.- CONFESIÓN.- Ser sincero sobre el pecado. Estar a cuentas con Dios. Todos somos pecadores y tropezamos de muchas maneras (Santiago 3:2). Sin embargo, no estamos listos para servir a Dios como corresponde ni pedirle nada hasta que confesemos con sinceridad y nos alejemos de cualquier pecado que permanezca sin resolver en nuestra vida. “¡Cuán bienaventurado es aquel cuya transgresión es perdonada, cuyo pecado es cubierto!” (Salmo 32:1).

La palabra de Dios, Su Espíritu y tu conciencia te revelarán cualquier pecado que hayas cometido. Él no expone nuestro pecado para condenarnos, sino para que nos alejamos de toda maldad, acudamos a Él y seamos limpios (Juan 3:16-17). “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y limpiarnos de toda maldad (1 Juan 1:8-9)

2.- ADORACIÓN.- Es la oración que alaba y exalta a Dios, no le pedimos nada, solo lo exaltamos y lo honramos en nuestro corazón. Cada uno de nosotros fue creado y llamado para adorar a Dios con su vida (Efesios 1:5-6). Jesús alabó a Su padre, así comenzó la oración modelo: “Santificado es tu nombre” (Mateo 6:9). Al adorar a Dios con todo el corazón, con nuestros labios y nuestra vida, podemos hacer lo más grande de la manera más grande para la Persona más grande. Si oramos en adoración dejamos de concentrarnos en nosotros mismos y en nuestras tormentas, y empezamos a fijar la mirada en el único que es plenamente capaz de manejar cualquier situación o ruego (2 Corintios 3:18). “Nuestro creador, nuestro salvador, nos rescató, exaltamos tu nombre, honramos tu nombre, te amo y te entrego mi vida, me rindo a ti, todo lo que soy y lo que tengo te pertenece”.

3.- SÚPLICA.- Es pedirle algo a Dios. Significa rogar, pedir o apelar a que Él haga algo o provea para nosotros o para los demás (Efesios 6:18). “No tenéis porque no pedís” (Santiago 4:2). Jesús les dijo a Sus seguidores: “Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe, y el que busca, halla, y el que llama se le abrirá” (Mateo 7:7-8).

Nuestro corazón está más puro y listo para orar con fe cuando primero adoramos a Dios y confesamos nuestros pecados.

La intercesión, que con lleva la idea de intervenir con un pedido a favor de otra persona. Interceder es uno de los mayores actos de amor que puedes hacer por otro. La Biblia dice que Jesús está sentado a la diestra del Padre intercediendo constantemente por nosotros (Romanos 8:34) y que el Espíritu Santo está en el corazón de los creyentes intercediendo por nosotros según la voluntad de Dios (Romanos 8:27).

4.- ACCIÓN DE GRACIAS.- Es gratitud dirigida a Dios y expresada con humildad. Resalta lo que Él ha hecho o está haciendo. La ingratitud cuesta caro, los celos, la avaricia, la lujuria, la queja, la envidia y la codicia puede surgir de una ingratitud de corazón. Las personas desagradecidas están constantemente amargadas en toda circunstancia. Suelen quejarse de todo y nunca terminan de disfrutar de lo que tiene, siempre quieren más. Por eso, desarrollar un corazón agradecido es una gran parte del plan de Dios. Su palabra lo manda (1 Tesalonicenses 5:18). No importa el dolor o problemas que enfrentemos en la vida, todos tenemos cosas por las cuales estar agradecidos. La palabra de Dios nos insta “dad gracias en todo”. Él siempre hace que todas las cosas cooperen para bien (incluso las malas) para los que aman a Dios (Romanos 8:28-29).

Oremos:

Padre, te alabo y honro, te adoro mi Dios y te pido que te glorifique en mi vida. Examíname y límpiame de toda cosa que no se de tu agrado. Perdóname, como yo también perdono a los demás. Gracias por tu provisión, tu protección y tu fidelidad. Gracias por invitarme a tu presencia. Enséñame a orar con gozo en adoración y confesar con libertad todo pecado. Te doy gracias con un corazón humilde y te pido por mí y por los míos. A ti sea toda la gloria en nombre de Jesús. ¡Amén!

7 | “¿CUÁLES SON LAS RESPUESTAS DE DIOS A LA ORACIÓN?”

Dios responde nuestra oración. Eso no es un simple eslogan. “Todo el que pide, recibe dijo Jesús” (Mateo 7:8) Pero así como todo padre amoroso filtra los pedidos de sus hijos, Dios considera nuestros ruegos a través de la lente de Su perfecta voluntad. A menudo, nos responde con algo que probará ser mucho mejor de lo que queríamos. Pero sí responde de acuerdo a Su propia y sabia manera, y para mostrar Su gloria “Nada bueno niega a los que andan en integridad” (Salmos 84:11) “El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con Él todas las cosas? (Romanos 8:32). Es más, quizás te sorprenda saber cuántas de las respuestas de Dios a la oración son una variación de “sí”, cuando las observas bajo una mejor luz espiritual.

Respuestas:

1.- Sí, de inmediato. A veces, cuando oramos, nuestro ruego está precisamente alineado con la voluntad y el tiempo divinos, y la respuesta del Señor llega en el momento, el mismo día que oramos. “Antes de que ellos clamen, yo responderé” (Isaías 65:24) a Dios no lo limita el tiempo. Puede empezar a responder una petición diez años antes de que lo menciones en oración. Lo más probable es que esté preparando ahora mismo respuestas para oraciones que algún día dirás

2.- Sí, a su tiempo. Una demora no debería interpretarse como una negación. Sí, lo hará: Pero tal vez hoy no. Lo que nos dará hoy, si estamos dispuestos a recibirlas, son la fe y la paciencia para esperar hasta que llegue el momento oportuno. Por eso nunca tenemos que dejar que las oraciones del ayer que parecen no tener respuesta nos impidan volver a orar hoy y mañana con la misma libertad y fe.

3.- Sí, para que aprendas de ello. A veces, Dios decide que podemos aprender una lección y nos da lo que pedimos. Nos irá mucho mejor si confiamos en que Dios nos dará lo que necesitamos, cuando lo necesitemos y cuando estemos listos para recibirlo. Hay momentos en que, si el Señor nos diera lo que pedimos, terminaríamos lamentándolo. Le daríamos gracias por decir no. Deberíamos aprender a orar como hizo Jesús, añadiendo a nuestras oraciones: “pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”

4.- No, porque la actitud de tu corazón no es la correcta. A veces “pedís y no recibís, porque pedís con malos propósitos, para gastarlo en vuestros placeres” (Santiago 4:3) Si una oración es motivada por la avaricia, la amargura o el orgullo, Dios puede vetar una respuesta para protegernos de la herida o de la idolatría que podría surgir del pedido tóxico. “Entonces me invocarán, pero no responderé, me buscarán con diligencia, pero no me hallarán, porque odiaron el conocimiento, y no escogieron el temor del Señor” (Proverbios 1:28-29). La actitud y la conducta del pueblo (la verdadera condición de su corazón) se interponía entre su pedido de ayuda y la llegada de esa ayuda. Sin embargo, si hubieran

estado dispuestos a escuchar y se hubieran arrepentido, la situación habría sido muy distinta. Un padre puede comprender que su hijo no esta listo para apreciar un regalo o manejarlo. Y como Dios nos ama, puede decir no por la misma razón. Recuerda: si no es la voluntad de Dios, en realidad no querrías lo que pides si supieras lo que Él sabe.

5.- No, tengo un plan mejor. A veces nuestro pedido es demasiado pequeño. Como estamos confinados por nuestro conocimiento limitado y no vemos más allá de lo que ya hemos visto y experimentado, oramos por un puñado mientras el Señor quiere llenar nuestra casa. Tenemos la autorización de orar en grande si entendemos que al pedir cosas que nos superan, Dios puede elegir sorprendernos incluso más allá de lo que esperamos. Por eso es bueno orar diciendo: Señor, ¿puedes hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos en esta situación? Sabiendo que es exacto lo que puede hacer (Efesios 3:20).

Sigue pidiendo con fe. Pero si no resulta como esperabas, puedes confiar en que el Espíritu de Dios te sostendrá, y en que Él es benevolente en Su omnisciencia. Siempre está haciendo que todas las cosas cooperen para bien de aquellos que lo aman (Romanos 8:28) Puedes pedir y saber con absoluta confianza que proveerá exactamente lo que necesites.

Oremos:

Padre, en general, he pensado que no estabas escuchado. Y aun si me escuchabas, pensé que probablemente dirías que no. Hoy me inclino ante ti, más convencido que nunca de que estoy en manos sabias, amorosas y llenas de poder. Sé que puedo confiar en ti. Estoy seguro de que cada “no” es, de alguna manera un “si” incluso mejor. Dijiste que no le negarías nada bueno a aquellos que te aman. Gracias por permitirme pedir, y gracias por dejarme saber que deseas lo mejor para mí. Que pueda confiar en ti cada vez más y orar con una fe cada vez mayor, al saber que quieres glorificarte en la respuesta a mis oraciones. En el nombre de Jesús. ¡Amén!

8

“CUÁNDO: LA ORACIÓN PROGRAMADA”

A veces, te sentirás motivado a orar, tal vez, a causa de una crisis, una esperanza o un temor que te consume. Sin embargo, la oración también debería formar parte de tu rutina cotidiana. Y no sólo antes de comer o de irte a dormir. Nos referimos a un tiempo separado solamente para concentrarte en el Señor y en tu relación con Él. Ese es el objetivo para este capítulo. En 1 Tesalonicenses 5:17, se nos alienta a “orar sin cesar”. Esto implica permanecer en una actitud de hablar con Dios y escuchar su voz. La oración tendría que ser una forma natural de nuestra forma de pensar. Oramos porque Él está aquí, porque es Dios y porque sabemos que se interesa por nosotros. Dios desea que la oración se transforme en una oportunidad constante para aprovechar al máximo, el adorar, agradecer y apoyarnos tranquilamente en Él en cualquier momento y contexto de nuestra mente y corazón. Así deberíamos considerar la oración: como una parte crucial de la vida de un creyente, una prioridad y una pasión. En la oración expresamos con nuestras acciones y prioridades que Dios está por encima de todo lo demás en nuestra vida. Es más...Él es la vida.

Tenemos que transformar la oración en una parte programada de nuestra vida. Incluso con todas sus responsabilidades el rey David declaró: “En la tarde, en la mañana, al medio día, clamare a Dios” (Salmos 55:17).

Debes priorizar la oración como una necesidad en tu agenda. Las familias deben transformar la oración en parte de su rutina y luego un hábito sagrado. Jesús estaba más ocupado que nosotros y priorizaba la oración. Nuestro Salvador, Jesucristo, nos ofrece a diario tesoros eternos de Su Palabra, la oportunidad de hablar con su Padre, el Dios del universo, y de abrirle nuestro corazón y presentarle nuestras necesidades. Y aún así buscamos excusas para justificar por qué no tenemos tiempo para orar. Entonces hoy mismo, decide que la oración será la prioridad que Dios quiere para tu vida. Decide empezar y terminar tu día en oración. Aun mejor, combínalo con un tiempo con la Palabra de Dios. Y observa lo que Él hace con esto en tu vida.

Oremos:

Señor, cuando miro mi día promedio, veo muchas cosas que nunca consideré hacer o a las que no pensé que les dedicaría tiempo. Cada día. Todos los días. Y sin embargo, la oración.... ¿Cómo puede ser posible que, con tanta facilidad, decida no separar un tiempo para algo tan esencial? Ayúdame a no seguir cometiendo este error. Gracias por estar siempre aquí, dispuesto a comunicarte conmigo. Señor, me comprometo a estar aquí para hablar contigo. En el nombre de Jesús. ¡Amén!



9 | “CUÁNDO: LA ORACIÓN ESPONTÁNEA”

Cuando nos comprometemos a orar en forma programada a diario, nos preparamos para buscar y escuchar a Dios de manera más profunda. Pero además de este tiempo valiosísimo cada día, los hechos imprevistos nos dan la oportunidad de responder a la vida con oración en el momento. Debemos estar preparados para reaccionar frente a lo que sea que enfrentemos una vez que estemos en el campo de batalla. Aquí es donde aprendemos a usar las oraciones espontáneas.

Puede ser agradecerle a Dios por una bendición inesperada o pedirle ayuda por alguien que está pasando por una crisis. Tal vez pidas sabiduría y claridad para tomar una decisión financiera, o valentía para compartir tu fe con el vecino. Cuando la oración se transforma en tu reflejo inmediato en lugar de tu último recurso, todo el campo de batalla comienza a inclinarse a tu favor

1.- Comienzos: Toma tiempo para orar cuando comiences algo nuevo. Al comenzar un año nuevo, un trabajo, una relación, un nuevo vehículo, una nueva casa o una nueva etapa de tu vida, dedícalo al Señor.

2.- Las Necesidades: Servimos a un Dios que se dedica a satisfacer necesidades. Cuando descubres una necesidad física, emocional o espiritual, debes permitir que esa necesidad te impulse a orar. Dios sabe lo que necesitamos incluso antes de pedírselo. Pero, aun así, tenemos que orar con fe, pidiéndole que satisfaga nuestras necesidades.

3.- Las Bendiciones: Cuando Dios provea, te proteja, te perdone y te guíe... ¡Dale Gracias! No permitas que las bendiciones rutinarias que recibes cada día pasen inadvertidas. Demos “siempre gracias por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” Efesios 5:20.

4.-Las Cargas: Vienen en muchas formas, pero debes presentarle todas al Señor. Tal vez estés llevando una a costas o conozcas a alguien que está luchando con una carga pesada. Desde un cáncer hasta un divorcio, las cargas pueden aplastar el espíritu. Gálatas 6:2 nos insta a “llevar los uno las cargas de los otros y cumplir así la ley de Cristo” Que toda carga te lleve a orar a Aquel que te ama y puede aliviarte.

5.- La Crisis: En algún momento, todos pasaremos por tiempos de crisis. No hablamos de cuestiones pasajeras, sino de hechos que te cambian la vida. Salmo 50:15 declara: “invócame en el día de angustia, yo te libraré y tú me honrarás”

6.-Las Preocupaciones: Cuando la preocupación te abruma, transfórmala en oración. Filipenses 4:6-7 nos recuerda que no estemos ansiosos ni preocupados por nada, sino que le

presentemos todo al Señor en oración. Entonces cuando el pánico o el temor intenten invadir tus pensamientos, responde entregando todo en oración al Dios que ve y sabe lo que estas enfrentando, y que tiene solución.

7.-El Pecado: Cualquier cosa relacionada con el pecado tendría que llevarnos a orar. No importa si estamos siendo tentados o si ya cruzamos la línea, tenemos que acudir al Señor de inmediato. Jesús instruyó a Sus discípulos a orar cuando eran tentados. Dios no permitirá más de lo que puedas manejar. Pero si has pecado y necesitas perdón 1 Juan1:9 tiene buena noticias: Si te humillas y confiesas tu pecado, Dios te perdonará y te limpiará. Esta oración debería reflejar una actitud sincera de arrepentimiento un compromiso de no volver a hacerlo.

Permitir que nuestras circunstancias disparen la oración nos mantiene en una posición estratégica de encontrar la respuesta de Dios, podemos sentirnos abrumados, sin apoyo o incluso atacados, pero si respondemos en oración nos preparamos para ver a nuestro poderoso Dios que hace lo que solo Él puede hacer. Recuerda puedes orar por TODAS LAS COSAS. Fe, sabiduría, ayuda, fortaleza, liberación y victoria.

Oremos:

Padre celestial, quiero que la oración sea mi primera respuesta a cada situación en mi vida. En lugar de preocuparme, de quejarme, de atribuirme el mérito y de celebrar sin ti, ayúdame a presentarme delante de ti antes de acudir a ninguna otra parte o persona. Que hermoso es saber que no hay ningún lugar donde no estés para escucharme y ayudarme. Quiero estar cada vez más cerca de ti. En el nombre de Jesús. ¡Amén!

10

“CÓMO: LAS POSTURAS DE LA ORACIÓN”

La oración no depende de cierto nivel de decibeles o posiciones corporales. El claro énfasis de Dios no está en cuestiones externas, sino en el corazón. Y sin embargo, el Señor nos creó para que fuéramos una unidad completa. Todos nuestros diversos componentes alimentan y afectan a los demás.

***Inclinarse.** Esta es una expresión física de honor y lealtad. En el segundo de los Diez mandamientos – una amonestación en contra de servir o crear imágenes para adorar-, el Señor declaró: “no te inclinarás a ellas, ni las honrarás” Éxodo 20:50. La acción de inclinarse está asociada con la adoración. Incluso la inclinación de nuestra cabeza comunica a la mente que estamos hablando con Aquel a quien le hemos prometido toda nuestra lealtad. Se nos dice que, un día, “Se doblará toda rodilla de los que están en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra” ante Cristo (Filipenses 2:10) incluso las de los que no quisieron arrodillarse ante El.

***Postrarse.** A veces, inclinar nuestra cabeza o arrodillarnos no termina de reflejar la devoción que sentimos. “Se postraron y adoraron al Señor rostro en tierra (Nehemias 8:6). Sin embargo, así como la oración suele llevarnos al suelo, al postrarnos y rendirnos, también nos impulsa hacia arriba levantándonos de nuestra existencia terrenal.

***Manos levantadas.** Muchas oraciones de la Escritura se hicieron con manos levantadas. “Sea puesta mi oración delante de ti como incienso, al alzar de mis manos como ofrenda de la tarde” (Salmo 141:2). “Quiero que en todo lugar los hombres oren levantando manos santas, sin ira ni discusiones. (1 Timoteo 2:8).

***La mirada elevada.** Aunque cerrar los ojos es una manera de limitar las distracciones y concentrarse en la oración, una expresión bíblica como era elevar la mirada al cielo, como cuando Jesús “alzó los ojos a lo alto” (Juan 11:41).

***Silencio.** Más allá de las posturas físicas, lo que hacemos con nuestra voz en oración también es importante. A veces, lo mejor que podemos hacer cuando oramos es quedarnos quietos y saber que Él es Dios...sin decir palabra (Salmos 46:10).

El Salmo 62:1 declara: “En Dios solamente espera en silencio mi alma; de Él viene mi salvación.”

***Voces elevadas.** Junto con las manos y los ojos elevados, la Biblia también nos exhorta a levantar nuestra voz al Señor en oración. “Escucha mi voz cuando te invoco” (Salmo 141:1) “Mi voz se eleva a Dios, y El me oirá” (Salmo 77:1).



***Clamor.** “Tardé, mañana y mediodía me lamentaré y gemiré, y Él oír mi voz. (Salmos 55:17).

Es algo intenso y estridente, pesado y sincero. Una vez más, la postura no es lo más importante. No es algo obligatorio ni prescrito específicamente. Pero todos podemos identificar la diferencia entre las oraciones que hacemos acostados mientras intentamos no dormirnos y las que pronunciamos cuando nos arrodillamos, levantamos las manos y clamamos a viva voz. Nuestro cuerpo le envía señales al resto de nuestro organismo, recordándonos que estamos en la presencia de Dios, que dependemos totalmente de Él, que somos Sus siervos y que Él es absolutamente digno de adoración.

Ya sea tranquilo y reservado o estridente y demostrativo, considera emplear una o más de estas posturas bíblicas; tal vez alguna que sea distinta a tu método habitual. Pídele a Dios que la use como una forma de revelar aspectos nuevos de Su carácter para ayudarte a profundizar tu relación con Él, a fortalecer tu confianza en Dios y a concentrarte en oración. Así, no estarás hablando de cualquier cosa, y podrás orar en forma deliberada y específica. Los pequeños ajustes pueden lograr cambios y resultados sustanciales.

Oremos:

Señor, toma todo mi ser: mis manos, mis ojos, mis pies, mi voz. Usa todos estos regalos que has dado para que puedan volver a ti como una clara expresión de mi adoración, mi amor, mi devoción y mi sumisión. Con tanta facilidad te pierdo de vista, y termino actuando en forma mecánica. Te ruego que transformes incluso mi postura al orar para estabilizar mi mente errante y abrir mis oídos a tu voz. Te lo pido en nombre de Cristo Jesús. ¡Amén!

11 | “CÓMO: LOS CERROJOS DE LA ORACIÓN”

En este capítulo, veremos los diez cerrojos de la oración

1.- Orar sin conocer a Dios a través de Jesús. Dios puede responder cualquier ruego que quiera de cualquier persona que pida. Pero, en lo que se refiere a conocer a Dios el Padre y recibir respuesta a la oración, Jesús enseña: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:6). Los que no han creído en Dios para el perdón de sus pecados, no pueden esperar que Él se sienta con la obligación de responder.



2.- Orar con un corazón sin arrepentimiento. La biblia afirma que Dios mira nuestro corazón, sabe cuándo está “contrito” por nuestro pecado (Salmos 51:17). No obstante, los problemas llegan cuando somos fríos e indiferentes a la Palabra de Dios y a nuestras transgresiones. “Si observo iniquidad en mi corazón, el Señor no me escuchará” (Salmos 66:18). Cuando nos aferramos a nuestro pecado y mantenemos alejado a Dios, Él también alejará nuestras oraciones hasta estemos dispuesto a arrepentirnos.

3.-Orar para hacer alarde. Las personas que oran solo para impresionar a los demás mejor que disfruten de los “amenos” y los elogios de las personas, mientras estos duren. Porque, según Jesús, esa será toda su recompensa (Mateo 6:5). Las oraciones públicas que no han sido maduras por la oración privada terminan siendo pura palabrería.

4.- Orar en forma repetitiva, con palabras vacías. Jesús declaró “Y al orar, no uséis repeticiones sin sentido, como los gentiles porque ellos se imaginan que serán oídos por su palabrería. Por tanto, no os hagáis semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes que vosotros pidáis” (Mateo 6:7-8). Y a nadie, ni siquiera a Dios, le gusta hablar con alguien que no te está prestando atención.

5.- Oraciones que no se hacen. Las oraciones más ineficaces de todas son las que nunca nos tomamos el tiempo de hacer. “No tenéis, porque no pedís” (Santiago 4:2). ¿Cuántas veces pasamos a toda velocidad junto a Dios, sin frenar para pedir indicaciones o consejo, y demasiado ocupados y preocupados como para detenernos a buscar su guía?. Por lo tanto, no podemos esperar que una oración que no se pronuncia reciba otra cosa que un silencio insatisfactorio.

6.- Orar con un corazón deshonesto. Algunos de nosotros nunca superamos nuestra tendencia de pedirle a Dios las cosas que queremos solo porque pensamos que serán nuestra fuente de felicidad en lugar de Él. “Pedís y no recibís, porque pedís con malos propósitos, para gastarlo en vuestros placeres (Santiago 4:3). Si la lujuria, la avaricia, la amargura o el orgullo motivan nuestras peticiones, entonces Dios no nos responderá. Pero si el Señor es lo que más amamos. Él se deleitará en darnos las cosas buenas que anhelamos “Pon tu delicia en el Señor, y Él te dará las peticiones de tu corazón”.

7.-Orar mientras maltratas a tu cónyuge. Cuando no tratamos con amor y respeto a la única persona de nuestra vida a la que prometimos tratar con amor y respeto, Dios toma nota de eso. “Maridos... convivir de manera comprensiva con vuestras mujeres... para que vuestras oraciones no sean estorbadas” (1 Pedro 3:7). ¿Cómo podemos estar en paz con Dios en oración si sembramos desunión en nuestros hogares? Tratar mal a nuestro cónyuge crea una barrera en la oración.

8.- Orar mientras ignoras a los pobres. Cuando les muestras compasión a los necesitados, Dios muestra Su favor. Pero lo opuesto también es cierto. “El que cierra su oído al clamor del pobre, también el clamará y no recibirá respuesta” (Proverbios 21:13).

9.- Orar con amargura en el corazón hacia alguien. Es pecado recibir el perdón de Dios completamente inmerecido y luego considerarnos exentos del mandamiento y la responsabilidad de perdonar a los que nos han ofendido “Y cuando estéis orando, perdonad si tenéis algo contra alguien, para que vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestras transgresiones. (Marcos 11:25-26). La amargura es una toxina que no solo nos envenena espiritual, mental y hasta físicamente, sino que también contamina la eficacia de la oración y nuestra relación con Dios.

10.- Orar con un corazón sin FE. Una última barrera para la oración “Sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe, y que es remunerador de los que lo buscan” (Hebreos 11:6). Tenemos que pedir “con fe, sin dudar”. La convicción tibia es la forma más débil de orar. La duda nos deja encerrado del otro lado de la puerta de la oración.

Oremos:

Señor, revélame cualquier cosa que esté obstaculizando mi vida de oración, y ayúdame a deshacerme de esto con rapidez. Si hay cualquier arrogancia, pretensión, manipulación, amargura, falta de misericordia o fe, perdóname y límpiame, Señor. Perdono a los que me han lastimado como tú me has perdonado. Te doy gracias por tu bondad y tu paciencia. Estoy cansado de ser el que me impide acercarme más a ti y recibí lo que deseas darme. Te ruego que destrabes cualquier cerrojo que obstaculice la oración. Ábreme para que puedas obrar sin estorbo a través de mí. En el nombre de Jesús. ¡Amén!

12 | “¿CÓMO? LAS LLAVES DE LA ORACIÓN”

Mientras que los cerrojos de la oración nos llevan a arrepentirnos y a corregir las actitudes incorrectas de nuestro corazón, las llaves nos impulsan hacia una vida de oración vivaz y efectiva. Nos ayudan a vivir en victoria y a conocer a Dios de manera más profunda y plena.

10 llaves de la oración

1.- Orar persistentemente pidiendo, buscando y llamando. Estamos acostumbrados a estar ocupados y no tener tiempo para interrupciones a menos que la persona importante que esperamos ver nos ame y se interese por nosotros. Gracias a la relación entre padre e hijo, se nos insta: “Pedid, y se os dará, buscad, y hallareis, llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe, y el que busca halla, se le abrirá (Mateo 7:7-8) Una de las llaves más sorprendente de la oración eficaz es no retener nada cuando oramos... pedir con persistencia día tras día. Dios responderá en el momento adecuado.

2.- Orar con fe. Las personas que no creen que recibirán lo que piden en oración, probablemente no obtengan lo que piden. A Dios le agrada nuestra fe y Jesús elogió a los que pedían con fe. Confiar plenamente en Dios y Su palabra apela al corazón del Señor. Jesús dijo: “Por eso os digo que todas las cosas por las que oréis y pidáis, creed que ya las habéis recibido, y os serán concedidas” (Marcos 11:24) La oración no es la lámpara del genio, se apoya en una relación de AMOR, cuanto más el Espíritu de Dios nos comunica Su voluntad, podemos saber lo que quiere darnos y adonde quiere llevarnos.

3.- Orar en secreto. Pero tú cuando ores, entra en tu aposento y cuando hayas cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará”. En secreto acercarse a Dios con un mayor propósito y humildad, porque Él está en el lugar secreto con nosotros.

4.- Orar de acuerdo a la voluntad de Dios. Nuestra tendencia natural es pensar que la voluntad de Dios es algo escondido y misterioso. La biblia dice cuál es la voluntad de Dios: “lo que es bueno, aceptable y perfecto” (Romanos 12:1-2). Entonces, la oración espera que Dios nos muestre adonde quiere que vayamos (o que no vayamos) “esta es la confianza que tenemos delante de Él, que si pedimos cualquier cosa conforme a su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hemos hecho” (1 Juan 5:14-15).

5.- Ora en el nombre de Jesús. Esas palabra “en el nombre de Jesús” no es un simple atentamente o un botón de enviar. Reflejan un deseo abnegado, que honra a Dios dentro de

nosotros y manifiesta tanto nuestra adoración como nuestra admisión de necesidad “Y todo lo que pidáis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré” (Juan 14:13-14).

6.- Orar junto con otros creyentes. Desarrolla el hábito de orar con otros. Jesús dijo “Además os digo, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan aquí en la tierra, les será hecho por mi Padre que está en los cielos”.

7.- Orar con ayuno. Privarse de alimento (o alguna otra necesidad diaria) para concentrarse más en el Señor durante un periodo determinado. Jesús oraba y ayunaba. El ayuno abre tu espíritu a Dios. Despejar el ambiente de distracciones y colocar la búsqueda de Dios por encima de tu apetito.

8.-Orar con una vida de obediencia. “Amados, si vuestro corazón no nos condena, confianza tenemos delante de Dios; y todo lo que pidamos lo recibiremos de Él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables a Él (1 Juan 3:21-22). Cuando pedimos con un corazón obediente, podemos pedir con libertad y sin vergüenza.

9.- Orar permaneciendo en Cristo y en Su palabra. Jesús dijo: “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho” (Juan 15:7). Permanecer significa estar en íntima comunión con Dios, pasar tiempo en Su palabra, permitir que llene nuestro corazón y guíe nuestra forma de pensar y caminar. No permitir que el pecado se acumule sin confesarlo a Él, dentro de este contexto, nuestras vidas de oración se abren a un nuevo vigor y eficacia ante Dios (Juan 15:5).

10.- Orar deleitándose en el Señor. Cuando Dios se transforma en tu mayor deleite y tu primer amor, Él puede bendecirte concediéndote las peticiones de tu corazón. Solo al recibir Su salvación y reemplazar nuestra hostilidad, podemos amar a Dios de verdad.

Oremos:

Señor, eres un Dios bueno y amoroso. Te doy gracias porque a través de Jesús, podemos acercarnos confiadamente al trono de la gracia en nuestro tiempo de necesidad. Transfórmame en un guerrero fuerte y eficaz de oración. Ayúdame a caminar cerca de ti, a orar con fe, en el nombre de Jesús y junto con otros creyentes. Que pueda deleitarme en ti. Dame la gracia y la fe para confiar en ti y esperar grandes cosas. En el nombre de Jesús ¡Amen!

13 | “VERTICAL: LA CRUZ DE CRISTO”

La razón principal por la que tantas personas religiosas nunca muestran evidencia de oraciones respondidas en sus vidas es que jamás han tenido una verdadera relación personal y salvadora con Jesucristo. Tiene una religión, conocen sobre Dios, pero no experimentan una relación genuina ni lo conocen a Él personalmente.

Jesús advirtió “no todo el que me dice “Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre” (Mateo 7:21-23). Jesús no quiere perseguirnos con estas palabras, sino ayudarnos. Lo primero que debemos hacer es detenernos a pensar si realmente hemos comenzado a entablar una relación genuina con Dios. Si crees que irás al cielo por ser una buena persona, ir a la iglesia, porque te bautizaron tienes un gran motivo para preocuparte. Nada de eso puede salvarte, puedes hacer todo eso y no conocer a Dios. Una relación con Dios empieza con el arrepentimiento y la fe en la cruz de Jesucristo.

Tenemos que entender que, cuando Jesús dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre sino por mí (Juan 14:6) no expresó orgullo, ¡dijo la verdad! Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre, quien se dio a sí mismo en rescate de todos (1 Timoteo 2:5-6). La biblia señala a Jesús como la solución divina para nuestra condición espiritual humana (Juan 5:37-40). Dios ofreció espiritualmente un medio de salvación mediante Cristo, extendió la bondad, la misericordia, y el amor de Dios a todo pecador que esté dispuesto a confiar con Él con fe. Jesucristo cumplió los requisitos para ser un sacrificio puro de sangre para redimir el pecado, el cumplimiento de la ley de Dios y un pacto perfecto entre nosotros y Dios.

Ningún otro líder religioso se acerca siquiera a poder hacer, explicar o proporcionar lo mismo que Cristo. Dios nos ofrece perdón y vida eterna en forma gratuita (Romanos 6:23) en lugar de exigirnos pasar la vida intentando ganarnos el cielo y el perdón de Dios a través de una lista de rituales religiosos aparentemente imposibles. Es un regalo de Fe.

La salvación viene del Señor, no del hombre. Es una transformación espiritual que Dios produce dentro del corazón y de la vida de una persona. Dios lo hace cuando nos arrepentimos y confiamos en Cristo por fe. Su palabra dice: “Si confiesas con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo; porque con el corazón se cree para justicia y con la boca se confiesa para salvación” (Romanos 10:9-10).

Entonces, ¿Tú qué dices? ¿En qué o en quién confías? ¿En ti mismo, en tu bondad o en tu crianza? o ¿Confías en Jesús? La eternidad es demasiado larga para equivocarse sobre nuestro destino final. Si confías en Jesucristo como Señor y Salvador, este es el cimiento para una vida solida de oración. La biblia dice: Que Dios es tu Padre celestial (Juan 1:12) que eres Su hijo amado (Efesios 1:5-6) que su Espíritu Santo entró en tu corazón (Efesios 1:13-14) que la sangre de Jesús te redimió y te limpió (Efesios 1:7) y ahora tienes acceso y la libertad de acercarte a Dios en oración (Efesios 3:12). Esto sucede cuando conoces, confías y aceptas a Cristo como tu Señor y Salvador.

Te pido que si tu respuesta es Jesucristo, hagas esta oración con todo tu corazón

Oremos:

Señor Jesús, sé que he pecado contra ti y merezco el juicio de Dios. Creo que moriste en la cruz para pagar por mis pecados, decido alejarme del pecado y te pido perdón, creo que te levantaste de entre los muertos, probando que eres el Hijo de Dios. Jesús quiero que seas mi Señor y mi Salvador, cámbiame, te pido que me selles con tu Espíritu Santo y ayúdame a vivir el resto de mi vida para ti. Gracias por prepararme un hogar contigo en el cielo. En el nombre de Jesús. ¡Amén!

El libro de 1 Juan nos proporciona 7 indicadores de la salvación que ayudan a determinar si conocemos de verdad a Dios. Te desafío a probar si realmente conoces de verdad a Dios.

14 | “VERTICAL: EL ARREPENTIMIENTO FRENTE AL ORGULLO”

“Todo el que se ensalza será humillado, pero el que se humilla será ensalzado” (Lucas 18:14).

¿Qué actitud describe mejor tu manera de acercarte a Dios en oración: La humildad o el orgullo? En humildad, vemos claramente nuestra necesidad de Dios, de Su guía, Su gracia y Su perdón. Y en humildad, admitimos con sinceridad nuestro pecado. Clamamos a Él y nos alejamos arrepentidos de toda cosa que le desagrada. Sin embargo, el orgullo resiste esta actitud como algo que nos deja vulnerables, una señal de debilidad. El orgullo adopta la autosuficiencia y se jacta de superioridad moral. “Soy una buena persona. No he hecho nada malo. No necesito arrepentirme de nada”. El orgullo proclama: “Esta es mi vida, yo tengo el control. Debería tener lo que quiero y recibir el mérito de lo que hago” Soy más importante

que los otros y merezco lo mejor” En resumen:” Mío es el reino, mío el poder y mía es la gloria”.

El engaño detrás del orgullo es que nos hace creer que somos mucho más importante de lo que somos. Olvidamos que nuestra vida es un regalo de Dios y que no merecemos la misericordia, la gracia y las bendiciones que nos ha dado. Incluso nuestros logros son el resultado de habilidades que el Señor nos dio. El orgullo es uno de los peores pecados (Proverbios 6:16-17) “Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra; pero con los humildes esta la sabiduría” La ironía es que las personas orgullosas se creen sabias. Buscan obtener honor, pensando que se lo merecen. Una actitud orgullosa nos lastima y nos descalifica, mientras que una actitud humilde es lo que Dios bendice y donde puede obrar (Proverbios 29:23). Es difícil lamentar algo de lo cual estás orgulloso y pedir perdón si no crees que lo necesitas.

Todos podríamos admitir que nos desagrada la actitud de las personas que se creen superiores, y Dios está de acuerdo. “Revestíos de humildad en vuestro trato mutuo porque Dios RESISITE a los soberbios, pero da GRACIA a los humildes” (1 Pedro 5:5) Piénsalo ¿Qué cambiaría en nuestro matrimonio, nuestro hogar y nuestras relaciones si todos nos revistiéramos de humildad? Nos centraríamos más en los demás. Seríamos más agradecidos y nos quejaríamos menos. Seríamos más respetuosos y menos críticos. Cooperaríamos más y seríamos menos obstinados. No nos ofenderíamos con tanta facilidad, y estaríamos más dispuestos a pedir perdón. Escucharíamos el consejo y la represión, en lugar de enojarnos cuando se nos confronta. En esencia, nos pareceríamos más a JESÚS y menos a satanás. Entonces, ¿para que cargar el orgullo en nuestro corazón? ¿Qué estás ganando con ser orgulloso?

La escritura advierte: “No se gloríe el sabio de su sabiduría, ni se gloríe el poderoso de su poder, ni el rico se gloríe de su riqueza, más el que se gloríe, gloríese por esto: de que me entiende y me conoce, pues yo soy el Señor que hago misericordia, derecho y justicia a la tierra, porque en estas cosas me complazco” declara el Señor (Jeremías 9:23-24).

Con amor, Dios puede incluso enviar una necesidad, una debilidad o un problema a nuestras vidas durante un tiempo, como una oportunidad para aprender a caminar en humildad, permanecer cerca de Él, serle más útil y recibir Su gracia (2 Corintios 12:7-10).

Dios detesta el orgullo y ama la humildad. La única manera de acercarnos a Dios es en absoluta humildad y con una completa confesión de pecados, debemos decidir quitar con rapidez cualquier cosa que desagrade a Dios, para que no haya estorbo en nuestra relación con Él y tengamos poder en la oración.

Oremos:

Señor, muchas veces me he colocado en el primer lugar: por encima de mi leal a ti, de mi reconocimiento del pecado, de mi necesidad de arrepentirme y de mi dependencia humilde de ti para todo. Hoy me acerco a ti con gratitud, te pido que quites de mi vida todo orgullo y me ayudes a ver las cosas como son en realidad. Tú primero Siempre. En nombre de Jesús. ¡Amén!

15 | “HORIZONTAL: LA UNIDAD FRENTE A LA DIVISIÓN”

Cuando las personas se unen, tienen un impulso y un poder increíble. Así que imagina lo poderosa que puede ser la unidad entre los que adoran y obedecen al Dios del universo. Si buscan al Señor y actúan en unidad. Nada puede detenerlos. Por eso el enemigo hace todo lo posible para mantener dividido al pueblo de Dios. Porque, una vez que nos unimos ganamos impulso y conquistamos terreno para Su reino. La oración unida es poderosa, pero la oración de un pueblo dividido... no tanto. Por eso es crucial quitar la amargura contra los demás y decidir perdonar, tenemos que considerar que todo orgullo o egoísmo es un enemigo de la oración unificada.

Cuando las personas ven unidad, percibe propósito, amor y poder, cuando un ejército de personas trabajan juntas para alcanzar un objetivo, se transforma en una fuerza formidable. En la iglesia primitiva la unidad era tan poderosa que el favor de Dios estaba sobre ellos.

¿Qué comunicamos cuando permanecemos divididos? Cuando los creyentes se quejan y discuten por cuestiones secundarias, provocándose y permaneciendo impasibles a sus propias posturas ¿Cómo se supone que el mundo pueda ver la fe en Cristo como una solución? Efesios 4:1-3 no urge a vivir “de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos a otros en amor, esforzándoos por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”.

La bendición de Dios se derrama cuando los creyentes habitan juntos en unidad. 1 Juan 4:20-21 dice que no podemos odiar a nuestro hermano y afirmar que amamos a Dios al mismo tiempo. Para que tu matrimonio florezca, la unidad debe habitar ahí y no puede haber amargura. Ora pidiendo unidad es un arma poderosa contra el enemigo. No permitas que el

diablo nos divida por cuestiones secundarias. Debemos responder decidiendo amarnos unos a otros, perdonarnos y buscar al Señor con humildad y unidad.

Oremos:

Señor, he visto la clase de daño que puede surgir al estar en conflicto con los demás, cuando mantenemos distancia. Ayúdame a dar los pasos necesarios para sanar cualquier relación rota y para desear la unidad, para que juntos podamos trabajar para tu reino y la gloria de tu nombre. En nombre de Jesús. ¡Amén!

16 | “TU CORAZÓN: LA FE FRENTE A LA DUDA”

Cuando ores, debes descansar porque sabes que Dios observa, tiene todo poder, se preocupa y está dispuesto a responder. Por eso, sigue impulsándonos a pedir con fe. Tu corazón puede estar en paz con Dios y con los demás, pero al orar, tal vez haya dudas que generen obstáculos.

La falta de fe obstaculiza tu vida de oración. Si no confías en el Señor o no crees que sea bueno, ya no querrás acercarte a Él. Y si ya no tienes deseos de orar como antes, el diagnóstico probablemente caiga en alguno de los siguientes conceptos equivocados sobre el corazón y la identidad de Dios.

1.- Dios no conoce o no comprende mis necesidades. Si, el Señor te conoce, aun mejor que tú. Él es omnisciente o tiene pleno conocimiento. Dios sabe incluso cuántos cabellos tienes en la cabeza (Mat 10:30) Tal vez te preguntes: Pero si Él ya sabe o que pensamos, ¿para qué quiere que oremos? ¿Qué sentido tiene? Recuerda la oración se trata de: *Conocer, amar y adorar a Dios en intimidad. *Conformar nuestra vidas a Su voluntad y Sus caminos *Acceder a Su poder y Su gloria, y extender Su reino. Para todo esto, es necesaria la interacción. Dios podría obrar sin nosotros, pero es demasiado bueno y amoroso como para dejarnos de lado.

2.- Dios no puede ayudar. Dios no solo puede hacer lo que imaginamos, sino también “mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos” (Efesios 3:20) Una súper abundancia, cantidades excesivas, una capacidad que trasciende todas las formas de medida humana. Eso es lo que Dios tiene; así es Él. Totalmente capaz y poderoso... omnipotente. Él puede hacer

cualquier cosa Jesús llegó a afirmar “Para los hombres eso es imposible, pero para Dios todo es posible” (Mateo 19:26)

3.- A Dios no le importa. Si Él sabe todas las cosas y puede hacer lo que quiera... ¿entonces porque no me ayuda? Saber y que no te importe... ¿no es acaso la peor cualidad de todas? La falta de acción inmediata jamás debería interpretarse como falta de interés. Si cuida de las aves ¿Cuánto más se interesa por ti? Cada aliento es un regalo de Su parte, y anuncia a gritos Su interés. No solo se preocupa por ti más que cualquier otra persona en tu vida. ¿Acabas de respirar otra vez? Otro regalo de Su parte.

4.-Lo más probable es que Dios no haga nada. “Por eso os digo que todas las cosas por las que oréis y pidáis, creed que ya las habéis recibido, y os serán concedidas” (Marcos 11:24) Si, Él está dispuesto a escuchar, responder, aconsejar, consolar, alentar dirigir y rescatar. Jesús estuvo dispuesto a ir a la cruz por ti, a hacer lo que fuera necesario para “salvar para siempre a los que por medio de Él se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para interceder por ellos (Hebreos 7:25) no es un genio que concede deseos. Esto debería alegrarnos ya que, de lo contrario, pronto descubriríamos el horror de adorar aun Dios que está bajo nuestro control, en lugar de uno que reina sobre todas las cosas y considera todo a la hora de decidir. Dios nos ha dado la capacidad de confiar en que Sus razones están de acuerdo con Su sabiduría y Su voluntad.

Entonces este plan de oración para tu vida incluye la clase de oración que:

- *Confía en que Dios conoce tu corazón
- *Cree que el Señor no tiene limitaciones
- *Anticipa que Él responderá con amor.
- *Da por cierto que Dios está allí y escucha, dispuesto a ayudarte.

¿Respiraste otra vez? Qué bueno es Dios

Oremos:

Señor, creo que me conoces y me entiendes a la perfección. Creo en tu capacidad plena e ilimitada para cumplir tu santa voluntad. Estoy convencido de que te interesas por mí y estás dispuesto a ayudarme, y puedo estar seguro de que harás lo que te parezca mejor para mí, con todo tu amor. Así que ayúdame, y puedo estar seguro de que harás lo que te parezca mejor para con todo tu amor. Así que ayúdame a seguir acudiendo a ti, Señor, donde mi esperanza está segura. Y ayúdame a seguir pidiéndote con fe, sabiendo que me escuchas, te preocupas por mí y tienes todo poder y disposición de ayudarme. En el nombre de Jesús. ¡Amén!

17 | “TU CORAZÓN: EL SECRETO FRENTE A LA EXHIBICIÓN”

La Escritura revela que Jesús oraba principalmente en secreto. Su rutina era levantarse temprano para estar a solas en oración (Marcos 1:35), despedir a todos por la tarde y escapar a un lugar solitario (Marcos 6:46) o quedarse hasta tarde y orar cuando los demás ya se habían ido a dormir (Lucas 6:12).

Sin importar lo que hagamos, tenemos que morir a nosotros mismos y apuntar a gradar a Dios. ¿Busco ahora el favor de los hombres o el de Dios? ¿o me esfuerzo por agradar a los hombres? Si yo todavía estuviera tratando de agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo” (Gálatas 1:10) Dios nos creó y le pertenecemos, buscarlo y agradecerle debería ser nuestra prioridad.

La reverencia, la humildad y la sinceridad con la que nos acercamos a Dios deben reflejarse en nuestra manera de hablar con Él, sin importar si alguien más escucha. Tenemos que revisar nuestras motivaciones y crucificar todo orgullo al orar. El Señor detesta el orgullo “Abominación al Señor es todo el que es altivo de corazón; ciertamente no quedara sin castigo” (Proverbios 16:5) Dios aborrece la hipocresía de los que buscan su propia gloria mientras fingen glorificarlo (Proverbios 8:13 y Mateo 15:8).

La oración en secreto te coloca en una situación libre de distracciones, donde puedes concentrarte en adorar a Dios, confesarle tus pecados, darle gracias por Sus bendiciones y Su guía y presentarle tus necesidades. Te ayuda a permanecer humilde, auténtico y a que la única recompensa que busque al estar con Él sea conocerlo, amarlo y glorificarlo más. Tu verdadero corazón se revela en lo secreto. Lo que eres en secreto es lo que eres en realidad. Solo están tú y Dios. Ahí Dios nos prueba y nos deja al descubierto. Jesús dijo que tu Padre está en el lugar secreto, ve lo que haces por Él allí y te recompensará. Si Dios afirma que está presente en el lugar secreto ¡Él está allí!

El que habita al abrigo del Altísimo morará a la sombra del Omnipotente” (Salmo 91:1) “Porque en el día de la angustia me esconderá en su tabernáculo, en lo secreto de su tienda me ocultará, sobre una roca me pondrá en alto” (Salmos 27:5) “Los secretos del Señor son para los que le temen, y Él les dará a conocer su pacto” (Salmo 25:14).

En tu lugar secreto, descubrirás el secreto para triunfar, y tu ausencia del lugar secreto también traerá una ausencia de victoria.

Oremos:

Oh Señor, muéstrame por que dejo pasar tantas oportunidades de estar a solas contigo. Ayúdame a entender el valor de mi tiempo contigo. Es allí donde puedo escucharte mejor, ser más sincero y disfrutar más de las bendiciones y las recompensas de tu presencia. Gracias por querer estar tan cerca, y por invitarme a pasar tiempo contigo, solo nosotros dos. Ayúdame a morir a mi orgullo y a deleitarme a pasar tiempo a solas contigo. En el nombre de Jesús ¡Amén!

18 | “TÚ CORAZÓN: LA OBEDIENCIA FRENTE A LA REBELIÓN”

Hay personas que se esconden frente a la oración; esperan que esta cubra la desobediencia en otras áreas que les cuesta más. Dios les indica lo que tienen que hacer, pero ellas siguen “orando al respecto” y no dan ningún paso en concreto. Un estilo de vida de obediencia, aunque no es una condición de salvación, es una clave importante para obtener respuesta a la oración.

¿Porque alguien llamaría a Jesús Señor, Señor si no hace lo que Él le manda? (Lucas 6:46) “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos (Juan 14:15). Las oraciones que surgen de un corazón rebelde son contradictorias.

¿Porqué te has postrado en tierra? Israel ha pecado y también ha transgredido mi pacto que les ordené” (Josué 7:20-12) Les indicó que lo mejor era encontrar la fuente del problema y empezar a limpiar la casa. “No ruegues por ese pueblo, ni levantes clamor ni oración, ni intercedas ante mí, porque no te oiré ¿no ves lo que ellos hacen en las ciudades de Juda y en las calles de Jerusalén? (Jeremías 7:16-17) “Si queréis y obedecéis, comeréis lo mejor de la tierra; pero si rehusáis y os rebeláis, por la espalda seréis devorados” (Isaías 1:19-20)

La obediencia es importante; no de manera legalista, ni como un medio de orgullo o de compararnos con los demás. Una persona que está verdaderamente en Cristo es cada vez más obediente a Él. Desea estar cerca, disfrutar de Su presencia y estar alineado con Su voluntad es una experiencia que ninguno de “los placeres temporales del pecado” puede proporcionar jamás (Hebreos 11:25) y con cada victoria, con cada nuevo impulso espiritual, no querrás que nada se interponga entre tú y el Señor. Las personas torcidas son las que ven a Dios como alguien “solapado”, como si tuviéramos que luchar contra Él (Salmo 18:25-26) “Amados si

nuestro corazón no nos condena, confianza tenemos, delante de Dios; y todo lo que pidamos lo recibiremos delante de Dios; y todo lo que pidamos lo recibiremos de Él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas agradables delante de Él” (1Juan 3:21-22). ¿pensaste revisar este tema, solo para ver; para identificar cualquier rebelión o resistencia en tu vida y considerar que quizás Dios esté usando este tiempo de espera para limpiarte de estas cosas? ¿has estado dejando algo para después? ¿Quizás perdonar a alguien en quien intentas no pensar; cumplir una promesa que esperas que el otro olvide? Ora y obedece. Junta estas dos cosas y obtendrás una poderosa combinación.

Oremos:

Padre, te pido que me perdones por mi desobediencia y mi rebelión, por cosas que nunca confesé de verdad ni me esforcé por dejar atrás. Límpiame y ayúdame a obedecerte de corazón. Hoy te obedeceré, voy a dejar de resistir Tu voz, discutir, racionalizar y esconderme. Voy a obedecer, Señor Ayúdame. En el nombre de Jesús. ¡Amén!

19 | “TU CORAZÓN: LA PERSISTENCIA FRENTE A LA IMPACIENCIA”

La persistencia es un componente necesario para orar con eficacia. No importa si Dios responde a los 20 min o en 20 años nosotros nunca tenemos que dejar de confiar en Él. Pablo escribió que tenemos que “orar sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17). En Mateo 7:7-9 Jesús declaro: “Pedid y se os dará, buscad y hallareis, llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe y el que busca halla” Le agrada que ejerzamos fe y persistencia y al que llama, se le abrirá” ¿Te das cuenta? No tenemos que orar una vez por nuestra necesidad y después arrojar la oración por la ventana si no obtenemos una respuesta inmediata. Dios trabaja según sus tiempos, no los nuestros. Pero es evidente que le agrada que ejerzamos fe y persistencia, porque esto revela un corazón que le reconoce y depende de Él. El problema nunca es Dios, el problema es nuestra falta de paciencia. Claro que puede responder inmediatamente si lo desea, pero suele esperar. Espera el momento perfecto y Sus tiempos siempre son gloriosamente mejores que los nuestros.

A veces espera, y otras veces nos dice: “Y sucederá que antes que ellos clamen, yo responderé, aun estando hablando y yo habré oído” (Isaías 65:24). No debemos descaminarnos al buscarlo, porque El bendice a los que lo buscan “Confía callado en el Señor y espéralo con paciencia” (Salmo 37:7) “Espera al Señor, esfuérzate y aliéntense tu corazón. Si espera al Señor (Salmo 27:14) Los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; se remontarán con alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán (Isaías 40:31) Podemos confiar en Él y seguir prestándole todas nuestras peticiones con persistencia y paciencia.

Oremos:

Señor no tengo mucha paciencia, pero has probado en tu palabra que aquello que parece ser una demora es en realidad evidencia de tu amor y tu cuidado. Así que te pido que me ayudes a aplicar la paz, la confianza el contentamiento y la perseverancia que nos distinguen como hijos tuyos. Por fe, decido creer que puedes actuar quiero aprender a esperar... y a seguir orando. En nombre de Jesús. ¡Amén!

20 | “LA PALABRA DE DIOS”

Si tu corazón está a cuentas con Dios y con los demás, y estás listo para orar, ¿qué debería guiar tu oración? Sin duda, la oración puede fluir directamente de tu corazón. No hace falta ningún guión; nada prescrito o recitado. La oración es personal y complemente única. Dios nos proporciona recursos poderosos para ayudarnos a orar en forma estratégica y específica, y para ayudarnos a estar seguros de orar según Su voluntad. Quizás, la primera pauta y la más amplia de todas sea orar usando las palabras que ya están en la Biblia. Los seres humanos somos inconstantes; pasamos de caliente a frío. Pero cuando oramos usando palabras y pensamientos inspirados por la Escritura, tenemos la seguridad de que nuestra oración está inclinada en las verdades sólidas que se remontan siglos atrás, milenios y hasta una eternidad. Mantiene nuestra oración firme y consistente. Tal vez pienses: “Bueno, no conozco tanto la Biblia. No sabría en dónde buscar pasajes que hablen de lo que es relevante para mí” Eso no es ningún problema, también es algo por lo que puedes orar. Dios te guiará a medida que lo busques, y cuando comiences a dedicarte a leer, estudiar y meditar en la Palabra, descubrirás

que el Espíritu Santo empieza a implantar la Escritura en tu corazón Jesús nos insta a permanecer en Él y a que Su Palabra, permanezca en nosotros.

Cuanto más perteneces en la Palabra, al leerla anotarla, subrayarla y memorizarla, más natural te resultará. La Biblia no está formada por palabras anticuadas, vencidas o sin vida. A diferencia de cualquier otro libro que hayas leído, el Escritor de las palabras que tienes ante ti está en la habitación contigo. Está aquí; está hablando y quizás lo mejor de todo sea que está escuchando. “Si volvéis a mí y guardáis mis mandamientos y los cumplís, aunque vuestro desterrados estén en los confines de los cielos, de allí los recogeré y los traeré al lugar que he escogido para hacer morar allí mi nombre “(Nehemías 1:9).

Cuando te sientas fatigado, puedes orar sabiendo que “los que esperan en el Señor renovará sus fuerzas, se remontarán con alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán (Isaías 40:31). También tus oraciones de confesión: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí... Restitúyeme el gozo de tu salvación, sostenme con un espíritu de poder (Salmo 51:10-12).

Los Salmos, como ya te darás cuenta, son un excelente punto de partida y un gran tesoro de oraciones y alabanzas, espera que el Señor te ilumine con Sus pensamientos desde el principio hasta el final de la Biblia. En lugar de considerarla un material de lectura, abre el corazón para recibirla también como un material de oración. La Biblia no solo es tu compañero al entrar en tu lugar de oración, sino también tu inspiración, tu fuente, tu depósito confiable y tu mina de oro llena de promesas veraces. Si no sabes que decir, deja que la Biblia te guíe.

Oremos:

Señor, gracias por tu Palabra. Gracias por no dejarme a la deriva y revelarme cómo eres y lo que has prometido hacer. No solo formas tu Palabra en mi mente, sino que la usas para dirigir mis manos y mis pies para servirte, obedecerte y permanecer limpio ante ti. Que pueda amar de verdad tu Palabra y aferrarme a ella como un salvavidas que me lleva a tu verdad, tu amor y tu sabiduría. En nombre de Jesús. ¡Amén!

21 | “LA VOLUNTAD DE DIOS”

“Y esta es la confianza que tenemos delante de Él, que si le pedimos cualquier cosa conforme a su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hemos hecho (1 Juan 5:14-15).

El mejor lugar del mundo para cualquiera de nosotros está en el centro de la voluntad de Dios. Su plan perfecto es el que más le agrada. No se trata de lo que es mejor para nosotros, si no lo que glorifique más a Dios. Muchas personas están convencidas de que la voluntad de Dios es un misterio, algo imposible de descifrar, puras sombras y secretos; creen que se trata de corazonadas y conjeturas. La mejor estrategia para empezar a buscar la voluntad de Dios en cuestiones específicas es orar como Jesús: rendido a la voluntad divina desde el comienzo. “No se haga mi voluntad, sino la tuya” presentarnos a nosotros mismos puede llevar a la revelación de la voluntad divina. (Romanos 12:1-2) El objetivo principal de la voluntad de Dios es que Él reciba la gloria... en todas las circunstancias. Si deseas que la gloria de Dios se manifieste, busca hacer la voluntad de Dios.

***La voluntad de Dios es extender Su reino...** “Busca primero su reino y su justicia” (Mateo 6:33). A medida que alineas tus objetivos con los del reino de Dios, Él promete darte todo lo que necesitas para que tu vida florezca.

***La voluntad de Dios es que Cristo sea el Señor...** Sabes que hay personas que ejercen poder y autoridad sobre ti: tu jefe, tus líderes, los oficiales del policía, los padres. Haces lo que ellos te dicen. Entonces, cuando sigues a Cristo como Señor, expresas con tu vida que eres completamente leal a Él.

La gloria, el reino y el señorío son 3 componentes fundamentales de Su voluntad plena para ti. Además Dios desea que vivas en pureza y santidad (1 Tesalonicenses 4:3) que te regocijes, ores y des gracias en todo momento (1 Tesalonicenses 5:16-18). Anhela que madures en la fe (Hebreos 6:1) y que produzcas fruto a tiempo y fuerza de tiempo (Juan 15:16).

Una de las maneras en que Dios suele llevarnos por lugares específicos es abriendo y cerrando puertas de oportunidad, las cuales podemos reconocer si estamos siguiendo al Señor en oración y mantenernos alerta (Apocalipsis 3:8). A veces, el camino más difícil, doloroso, aterrador o ilógico es el que termina siendo la puerta abierta, Cuando Jesús oró: “no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42) en el huerto, se levantó dispuesto a tomar el camino difícil que estaba en el centro de la voluntad de Dios. Entonces, ¿Cómo lo sabes? ¿Qué debes esperar?

Una respuesta es la paz en medio de la tormenta, empezarás a reconocer su voz por encima de todas las demás opiniones internas y externas (Juan 10:4) El Espíritu Santo en tu interior, que intercede

continuamente por ti “conforme a la voluntad de Dios” (Romanos 8:27) Sabrás que estás frente a una puerta abierta o cerrado porque no contradice la Palabra de Dios y percibirás su amorosa paz. “La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará (tu corazón) y (tu mente) en Cristo Jesús (Filipenses 4:7)” Esto no es una paz emocional que aparece unas horas y luego se transforma en pánico y confusión por la noche. Esta peculiar paz de Dios se instala y otros creyentes suelen confirmarla. Podrás hacerle frente a lo desconocido, y ver las puertas abiertas y cerradas si esperas, observas y obras con calma y paz. Comenzarás a orar, diciendo “Según lo que me has revelado sobre tu persona, ¿Cómo quieres que ore por eso? Eso es FE, eso es obediencia. Allí es donde la voluntad para ti brilla y lleva fruto. Y esa es la clase de oración que trae una paz increíble.

Oremos:

Señor, no estoy en buenas manos cuando oro para que muestres tu voluntad y me dirijas con fidelidad. Sé que “lámpara a mis pies es tu palabra y luz para mi camino” (Salmos 119:105) y acepto tu guía específica a través de tu Palabra para este momento. Gracias por ser tan inmensamente superior a mí y aun así te interesas en los detalles de mi vida. Inclina mi corazón al deseo de tu corazón. Alinea mi mente con tus pensamientos. Guía mi camino hacia el centro de tus planes y ayúdame a orar y a vivir de acuerdo a tu voluntad. Te amo y te seguiré. En el nombre de Jesús, ¡Amen!

22 | “EL “LO QUE QUIERAN” DE DIOS”

“Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá” (Juan15:7)

Algunos afirman que el Señor solo nos permite pedirle lo que necesitamos, pero nunca lo que queremos. Parece algo respetuoso, pero en realidad, no es bíblico. La verdad es que esta idea de “lo que quieran” suele aparecer en El Nuevo Testamento. “Todas las cosas por las que oréis y pidáis, creed que ya las habéis recibido... (Marcos 11:24) “Y todo lo que pidáis en mi nombre lo haré” (Juan14:13) “Y todo lo que pidamos lo recibimos de El” (1 Juan 3:22) Aquí vemos un patrón evidente “cualquier cosa”

Sabemos que Dios no responderá pedidos que surjan de un corazón pecaminoso o tenga malas motivaciones (Santiago 4:3) Sin embargo, hay algo en la naturaleza de Dios y en la clase de relación que nos ofrece que crea una atmosfera abierta para pedir cosas buenas. La clave es: Si caminas con Dios

por el camino que te ha indicado, y si Él es tu primer amor y deseas agradarle con todo tu ser, entonces Él se deleita en conceder los deseos de tu corazón. Cuando tu motivación es encontrar un gozo verdadero y permanente tienes la posibilidad de recibir tus mejores deseos. Con una regularidad increíble. Si nosotros como padres terrenales, no dejamos de proveer para nuestros hijos ¿Cuánto más Dios proveerá para Sus hijos? ¿y si piden algo que en realidad no necesitas pero es bueno, les dará una gran felicidad? ¿No haríamos todo lo posible para cumplir el deseo de su corazón... si tuviéramos la posibilidad? ¿y aún así crees que Dios no haría lo mismo? El Hijo vive para honrar al Padre, y el Padre se deleita en bendecir al Hijo. Y así podemos vivir nosotros también. Aquí es donde el “lo que quieran” deja de ser un simple pensamiento agradable y se transforma en una poderosa estrategia de oración.

Una de las razones por las que no tenemos lo que queremos de parte de Dios es porque no lo hemos pedido, ya sea por falta de fe, una excesiva confianza en nuestra propia suficiencia o alguna otra razón errónea, la Biblia nos insta a pedir lo que queramos. Dios nos anima a no desestimar estos deseos buenos y legítimos en nuestro corazón, por miedo a estar pidiendo demasiado. Servimos a un Dios que “nos da abundantemente todas las cosas para que las disfrutemos”(1 Timoteo 6:17). El diablo quiere que pensemos que Dios es monótono para presentarnos el pecado como algo atractivo. Pero la verdad es que el diablo nunca creó nada. Todo regalo bueno y perfecto que disfrutas en la vida viene de la mano de Dios (Santiago 1:17). Y gracias a Su respuesta a la oración, todavía no has terminado de ver estos increíbles regalos, si te deleitas en el Señor. Vive para agradarlo y reconoce que es lo más importante en tu mundo. Entonces tendrás la libertad de pedir y sabrás que te concederá ese deseo o algo mejor, porque le complace concederle a Sus amados hijos los deseos de su corazón.

Oremos:

Señor te doy tantas gracias por deleitarte en bendecirme. No quiero perderme ni una de tus bendiciones, manténme cerca de ti, para que nada se interponga entre nosotros. Entiendo que no hay nada bueno fuera de tu voluntad para mí, fuera de los deseos que has colocado en mi interior para que te siga de cerca. En el nombre de Jesús. ¡Amén!

23 | “LA MARAVILLA DE LOS NOMBRES DE DIOS”

La Biblia revela que nuestro Dios tiene muchos nombres. Cuando oramos a Él, podemos acercarnos por distintas razones. Al ser eterno, ilimitado, los muchos títulos y descripciones que se usan en la Biblia para hablar de Él son vastos y sorprendentes, pero justamente eso es lo importante. Cada nombre de Dios nos ayuda a entenderlo, valorarlo y adorarlos aún más. Adoramos a un único Dios que está vivo y no tiene límites, es el hacedor y maestro de todo, es santo y altísimo, salvador y soberano sobre todas las cosas y lo único que necesitamos en toda circunstancia. Al mirar la Escritura, descubrimos que los nombres de Dios reflejan “sus atributos invisibles, su eterno poder y divinidad” (Romanos 1:20) En otras palabras lo que dice Su nombre así es Él. Al interactuar con Dios, constantemente hacemos uso de Sus nombres. Invocamos el nombre del Señor para ser salvos (Romanos 10:13), proclamamos Su nombre al testificar (Hechos 9:20) adoramos Su nombre con nuestra alabanza (Salmos 135:1), confiamos en el nombre del Señor en nuestra vida (Salmos 33:21) y oramos en Su nombre al interceder (Juan 14:13)

Elohim (Dios), Elohim (Dios), Yahveh (Señor Jehova) El Elyón (El altísimo Dios) El Olám (El Dios eterno). “El señor, tu sanador” (Éxodo 15:26) “El que sostiene mi alma” (Salmos 54:4). Señor, Creador, Proveedor, Sustentador, Todo poderoso, Dueño y Maestro. A veces se refieren a una persona específica de la Trinidad.

A Dios Padre se le llama Dios (Salmos 22:1) Señor (Isaías 53:10) Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo (1 Pedro 1:3) Padre de los huérfanos (Salmos 68:5). A Dios Hijo se le llama: El Ungido (Hechos 4:26) el Cordero de Dios (Juan 1:29) el Cristo (Lucas 9:20) El hijo unigénito (Juan 3:16) el Alfa y el Omega (Apocalipsis 1:8) el Autor y Consumador de la fe (Hebreos 12:2) Rey de reyes y Señor de señores (Apocalipsis 19:16) A Dios el Espíritu se lo llama: El Espíritu de Cristo (1 Pedro 1:11) Consolador (Juan 14:16), El Espíritu de Dios vivo (2 Corintios 3:3).

El Salmo 91:1-2 describe a Dios diciendo “El que habita al abrigo del Altísimo morará a la sombra del Omnipotente. Diré yo al Señor: Refugio mío y fortaleza mía, mi Dios en quien confío” En estos dos versículos, se hace referencia al mismo Dios con varios nombres y descripciones: Elyón (El Altísimo) Sahaddai (El Omnipotente), Yahvén (el Señor, mi refugio, mi fortaleza y mi Dios (Elohim)). El nombre de Jesús es el más precioso para nosotros porque “Dios también le exaltó hasta los sumos, y le confirió el nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2:9-11) Jesús se transforma en nuestro Salvador, Rey y Sumo Sacerdote. Dios Padre se transforma en nuestro Padre celestial y Dios Todo poderoso. El Espíritu Santo se vuelve nuestro Ayudador y Consejero.

Jehová Jireh, el Señor nuestro proveedor. Cuando luchamos con la enfermedad es Jehová Rafa, el Señor nuestro Sanador. Jehová Shalom, el Señor nuestra Paz. Si no recuerdas esos nombres formales, puedes alabar a Dios, invocándolo como el Dios de amor, fidelidad, misericordia, consuelo, protección, justicia, perdón, poder y salvación. Lo importante es buscarlo, adorarlo y orar proclamando que es, reconocerlo como Creador, tu Padre y lo único que necesitas. Su amor por ti es grande, y tu amor por Él se refleja en tu deseo de conocerlo y obedecerle. Cuando ores recuerda clamar a Dios llamándolo por Sus nombres, a medida que los aprendas. “Bendito sea el nombre del Señor”.

Oremos:

Señor tu nombre es grande, eres un solo Dios, el Creador de todo, te alabo por ser más de lo que comprendo y lo que necesito. Gracias por permitirme acudir a ti en todo momento o circunstancia, y por prometer ser lo único que necesito siempre. Hoy te alabo Señor mi Dios, mi Salvador, mi Sustentador, mi Amigo y mi razón de vivir. En el nombre de Jesús. ¡Amén!

24 | “LA SABIDURÍA DE DIOS”

La sabiduría es lo primero. ¡Adquiere sabiduría! Por sobre todas las cosas, adquiere discernimiento (Proverbios 4:7). Adquirir sabiduría es “lo primero”, y la oración es una de las llaves que abre la puerta de la sabiduría. Es más, la oración produce sabiduría, y a su vez, la sabiduría genera una mejor vida de oración. Sabiduría es la capacidad de aplicar el conocimiento a determinada situación. Es tomar las mejores decisiones con la información que tienes, tomar lo que sabes y aprovecharlo al máximo. Es hacer que tus relaciones interpersonales funcionen, y que tu dinero rinda. La sabiduría implica tomar decisiones gloriosas e inteligentes sobre la amistad, el matrimonio y la crianza. La sabiduría destraba cosas.

Cuando te enfrentas a dilemas que antes te hacían perder el control, la sabiduría te ayuda a localizar el camino derecho y seguro y entonces “cuando antes, tus pasos no serán obstruidos y si corres no tropezarás (Proverbios 4:12) Podrás mirar atrás a momentos vitales y decisivos y ver que Dios te protegió de la imprudencia y la insensatez. La sabiduría es lo que necesitamos. Nos ayuda a ver las cosas desde la perspectiva eterna de Dios, a comprender la causa y el efecto de una decisión, y a aprender constantemente de cualquier situación. Y como Dios lo sabe, promete darle sabiduría a todo aquel que “la pida”. Esas palabras en (Santiago 1:5) conlleva la idea de rogar, pedir a gritos algo, anhelarlo. Dios promete dar sabiduría “abundantemente” en especial a los que “la buscan”. Tenemos que desearla con todo nuestro ser.

Además, afirma que nos la dará “sin reproche” Él quiere lo mejor para nosotros. Quiere darnos lo que necesitamos para tener la victoria en nuestras familias, en el trabajo y en todo lo que hagamos “dando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios” (Colosenses 1:10) Dios ya respondió cualquier oración en busca de sabiduría con el libro de Proverbios, dichos breves sobre todos los ámbitos de la vida, desde la perspectiva de la sabiduría y la insensatez. Los Proverbios señalan la diferencia entre el trabajo esforzado y la pereza, la justicia y la maldad, la honestidad y la deshonestidad, la humildad y la arrogancia. “Mejor es el lento para la ira que el poderoso” (Proverbios 16:32).

Nuestra fuente para obtener sabiduría es Dios. Orar pidiendo sabiduría debería ser un hábito cotidiano, y es algo que nos ayuda a desarrollar nuestras estrategias de oración. Los que en verdad la desean pueden empezar a vivir sabiamente a cualquier edad incluso desde niños. Dios puso su nombre en juego a la hora de prometer sabiduría “Porque el Señor da sabiduría, de su boca vienen el conocimiento y la inteligencia” (Proverbios 2:6) “El que pone atención a la palabra hallará el bien, y el que confía en el Señor es bienaventurado (Proverbios 16:20) Ora pidiendo sabiduría y espera recibirla pronto. Pide sabiduría, deja que ella guíe tu oración y disfruta de sus recompensas.

Oremos:

Señor eres mi Consejero maravilloso y la fuente de toda sabiduría, creo que cuando pido sabiduría, desde un corazón listo para ponerla en práctica con obediencia y fidelidad, la derramarás sobre mí con libertad. La necesito todos los días y para todo lo que hago. Te pido que me ayudes a ver la vida desde tu perspectiva eterna en lugar de la del mundo. Ayúdame a pensar y entender las causas y los efectos de mis decisiones. Dame el discernimiento entre lo bueno, mejor y óptimo y ayúdame a tomar buenas decisiones. En el nombre de Jesús. ¡Amén!

25 | “LOS CAMINOS DEL ESPÍRITU DE DIOS”

Orar es admitir que no tenemos el control y al mismo tiempo, que estamos completamente bajo el control de Dios (Salmos 103:19) Dios sabe que a menudo olvidamos orar, no sabemos que decir o como orar, Él puede guiarnos a través de Aquel que depositó en nuestro corazón. El Espíritu Santo es el motor de la vida cristiana, quien nos guía y nos capacita para hacer lo que no podemos hacer solos. El es el viento potente de Dios (Juan 3:8) que sopla vida a cada parte de nuestro caminar en oración. Gracias a Su presencia y Su amor que habitan en nosotros, nuestra absoluta impotencia queda estabilizada por Su poder fiel y Su protección total, y nuestro conocimiento finito queda envuelto por

Su sabiduría infinita. Le ofrecemos nuestro mejor esfuerzo de oración pero confiamos en que Su Espíritu lo use para hacer obras mucho más grandes (Juan 14:12-17). “Con toda oración y suplica orad en todo tiempo en el Espíritu, y así, velad con toda perseverancia y suplica por todos los santos (Efesios 6:18) Esta es una forma poderosa de orar.

Cada creyente en Jesucristo tiene al Espíritu Santo en su interior (Efesios 1:13-14), pero debemos ser llenos del Espíritu, someternos a Él y caminar en Él, en lugar de seguir nuestra carne pecaminosa. El mandamiento de ser “llenos del Espíritu” (Efesios 5:18) es un imperativo para cada seguidor de Jesucristo, una manera cotidiana de vivir, someterse y caminar en el Espíritu (Gálatas 5:16-25). Cada mañana, tenemos que pedirle a Dios que nos llene de Su Espíritu mientras lo adoramos y rendimos todo lo que somos y tenemos. Cuando permanecemos en Cristo, andamos en pureza y obediencia a Él, nos será mucho más fácil discernir la voz del Espíritu de Dios en nosotros. Él nos dará la convicción de pecado y producirá el fruto del Espíritu en nuestros corazones, guiará nuestras decisiones y nos capacitará para ser sus testigos. Seamos “llenos del Espíritu” para que Él pueda controlarnos y nosotros desbordemos de Su gozo y Su esperanza y disfrutemos de Su paz y Su contentamiento.

A través de la oración humilde y con fe, el Espíritu ilumina la Palabra de Dios y hace que la verdadera naturaleza divina cobre vida en nosotros, convenciéndonos de realidades espirituales. Es el Espíritu que te dice: “Este es el camino, andad en él” (Isaías 30:21) y nos habla a nosotros si estamos dispuestos a aprender a obedecerle (Romanos 8:14-16). Mantente abierto a esta clase de estímulo interior, pero ten en cuenta que el Espíritu nunca contradice la Palabra de Dios, sino que siempre te guiará a obedecer y a poner en práctica la palabra en circunstancias personales. Nuestras oraciones no están restringidas a nuestras propias limitaciones por que el Espíritu no tiene límites, y Él vive en nuestro interior.

Oremos:

Señor gracias por enviar a tu Espíritu a guiarme y llenarme con tu sabiduría y discernimiento. Te pido que mi corazón anhele Su presencia, para que mi vida sea un testimonio vivo de Jesús. Lléname con tu Espíritu enséñame a caminar y a orar en tu Espíritu, donde quiera que vaya glorifícate en mí. En nombre de Jesús. ¡Amén!

26 | “LA ORACIÓN DE ATAQUE”

Parte de una buena estrategia de oración es saber cómo orar contra el mal. Por supuesto, todos conocemos los peligros que acechan dentro de la tentación. Hemos experimentado flechas de temor, enojo, lujuria y celos del enemigo. Nos concentraremos en atacar de manera positiva; es decir, para orar por la extensión de la luz, el amor y la verdad.

“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. Danos hoy el pan nuestro de cada día” (Mateo 6:10-11) Son todas las cosas buenas por las cuales orar, en lugar de cosas malas. La vida cristiana es simplemente mantenerse alejado del pecado. También es caminar en amor con Dios y con los demás. No solo oramos en contra de las puertas del infierno, sino para que el cielo se establezca en la tierra. Detener al enemigo y permanecer firmes en el día malo es solo una parte de esta tarea. Necesitamos un plan de ataque también, tenemos que pedirle a Dios que abra puertas, que su Espíritu Santo nos llene de Su amor, de Su conocimiento, Su voluntad, que use nuestros dones espirituales para Su servicio y que levante a una generación que honre Su nombre.

En la guerra espiritual, no cedemos terreno ante el enemigo y ganamos terreno nuevo para el reino de Dios. En toda la Escritura, encontramos oraciones positivas y pasos para conquistar terreno. Jesús declara: “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dadas a vuestros hijos ¿Cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le piden?”

“Amado ruego que seas prosperado en todo así como prospera tu alma y que tengas buena salud”. Tenemos que orar en amor por otros. En oración, debemos cubrir situaciones y pedirle a Dios que bendiga, provea y sea glorificado, orar para que haga más de lo que podemos pedir o imaginar. No ores simplemente por las dificultades. Ora pidiendo bendiciones. En lugar de solo por evitar un divorcio, por ejemplo, pídele a Dios que transforme tu matrimonio en una hermosa imagen del evangelio de Cristo y de Su amor. “No seas vencido por el mal, sino vence con el bien el mal” Así que, la próxima vez que te enfrentes a una situación difícil o pases tiempo a diario con el Señor en oración, recuerda orar tanto a la defensiva como en posesión ofensiva. Apóyate en la Palabra de Dios cuando estés bajo ataque, pero también pídele al Señor que sucedan cosas buenas en tu vida y en la vida de aquellos por quienes estas orando. Sobre todas las cosas, ora para que Dios sea exaltado ¡siéntete en libertad de pedirle a Dios que haga algo increíble!

Oremos:

Señor, gracias por darme la oración para ayudarme a hacerle frente a la oscuridad. Gracias por permitirme usar la oración como una forma de pedir tu bendición, disfrutar de tu presencia e interesarme en la vida de los otros, gracias por tu cuidado y por transformarme continuamente. Que mi oración cambie de negativo a positivo. En nombre de Jesús. ¡Amén!

27 | “PREPÁRATE PARA LA GUERRA”

Si fueras el líder de un país y descubrieras que estás por sufrir un ataque de un brutal ejército invasor, ¿qué harías? Si no fuera posible acordar la Paz, harías todo lo posible por prepararte rápidamente para la guerra. Esto es lo mismo que debemos hacer en oración. Primero tenemos que pelear nuestras batallas de rodillas, antes de que se desaten en el ámbito natural. La Biblia afirma que tenemos un enemigo real que quiere robar, matar y destruir nuestras vidas. Jesús mismo reconoció a Satanás, el diablo. Lo resistió repetidas veces y lo reprendió durante su ministerio. La Biblia dice: “El hijo de Dios se manifestó con este propósito: para destruir las obras del diablo (1Juan3:8).

Satanás no es un simple símbolo integral del mal, ni una fábula más. Jesús declaró “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo”(Lucas 10:8) Debemos permanecer alertas y vencer al diablo por la sangre del cordero y la palabra de nuestro testimonio. (Apocalipsis 12:11, 20:1-10). El diablo es real, es malvado y astuto. Jesús nos enseñó a orar “no nos dejes caer en tentación y líbranos del maligno” (Mateo 6:13) advirtió “mira que Satanás os ha reclamado para zarandearlos como a trigo; pero yo he rogado por ti” (Lucas 22:31-32).

Tenemos que aprender a orar en forma preventiva. Debemos colocarnos la armadura espiritual y pedirle a Dios que nos guíe, nos provea, nos capacite y nos proteja antes de entrar a la batalla. Algo que te ayudará a entender cómo ataca el enemigo:

1) La Distracción: Desviar la atención, el enemigo puede distraernos fácilmente en pos de un mensaje de texto, de la última noticia o de otro video viral. Incluso mientras oramos, al diablo le encantaría que nos concentremos en nuestra lista de cosas para hacer y las preocupaciones del día.

2) El Engaño. Jesús nos enseñó que cuando Satanás dice mentiras “habla de su propia naturaleza porque es el padre de la mentira” (Juan 8:44). Las adicciones y los pecados se apoyan en las mentiras. El diablo te muestra el placer, pero te esconde las consecuencias. El diablo te miente sobre la confiabilidad de la Biblia, la bondad de Dios, tu identidad y los asuntos Morales.

3) La Humillación. El diablo te humilla, te degrada, te trae recuerdos de tu pasado y te hace suponer falsamente que el otro tiene la culpa, te susurra que no eres lo suficientemente bueno, aunque por eso Cristo vino a salvarte con amor. Para disipar esas acusaciones necesitas estudiar la palabra, encontrar tu identidad en Cristo y orar para buscar sabiduría y discernimiento

4) La División. Satanás sabe que “una casa está dividida contra sí misma, esa casa no podrá permanecer” (Marcos 3:25) El enojo, la ira y las discusiones siembran discordia y generan división. No vivamos con insensatez, ignorando “sus malignas intenciones” Tenemos que orar para que Dios nos mantenga concentrados en Su verdad, que las acusaciones falsas sean desestimadas y que el amor y la unidad reinen en medio de nosotros. Estamos todos en medio de esto y la oración es nuestra principal herramienta. Es lo que nos une y ayuda a protegernos “Sed de espíritu sobrio, estad alerta. Vuestro adversario el diablo anda como León rugiente buscando a quien devorar. Pero resistirle firmes en la fe” (1 Pedro 5:8-9) No obstante, lo importante no es que el diablo quiera pelear contra ti. Ya sea que lo veas o no. Lo importante es si te preparas en oración primero o esperas hasta que el diablo te paralice. Al prepararnos y prevenir, nos aseguramos de ganarle y veremos con la fortaleza de Dios.

Oremos:

Señor gracias por alertarnos con tu palabra sobre las tácticas y las actividades del diablo. Gracias por las armas espirituales para luchar contra sus mentiras, distorsiones, distracciones y acusaciones. Ayúdanos a ignorar sus malignas intenciones. Danos la gracia para discernir como el enemigo intenta atacar, para que podamos orar con sabiduría y prepararnos para permanecer en el día malo. Ayúdanos a mantener la mirada fija en ti por fe, sostenidos por tu poder. En el nombre de Jesús. ¡Amén!

28 | “LA ORACIÓN DEFENSIVA”

Los cristianos están equipados con todo lo que necesitan para la vida y la piedad (2 Pedro 1:3) pero muchos no están listos cuando ataca el enemigo. Entonces, viven en continua derrota en una o más áreas de sus vidas. La estrategia que veremos, es un plan de combate cuando Satanás ataque. La Palabra de Dios afirma que hay una guerra espiritual a tu alrededor, así que debes tomar “El escudo de la fe con el que podréis apagar todos los dardos encendidos del maligno. Tomad el YELMO DE LA SALVACIÓN, y la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios. Con toda oración y suplica orad en todo tiempo en el Espíritu, y así, velad con toda perseverancia y suplica por todos los santos” (Efesios 6:16-18)

El siguiente acrónimo D.E.F.E.N.S.A es un plan de batalla poderoso y basado en la Biblia para ayudarte a responder estratégicamente a un ataque personal del enemigo para cualquier momento en que el diablo trate de tentarte a desear con lujuria, a temer o a vivir en condenación, desaliento o mentira.

1.- DEFIÉNDETE: apelando a la sangre de Jesús. Dios nos limpia con Su sangre, Él es fiel para perdonarnos y limpiarnos de toda maldad (1 Juan 1:7-9) Pero tenemos que descansar en esto. Los creyentes perdonados que no creen haber recibido el perdón no actúan como creyentes. Si Dios dice que fuiste perdonado, no lo lloques mentiroso. Refúgiate en la fortaleza segura de la fe, donde tu limpieza ya fue asegurada. Ora diciendo “Padre te ruego que me cubras y me limpies con la sangre de Jesús. Confío en tu fidelidad y descanso en tu perdón”.

2.- ESGRIME la escritura. Dios promete proveer siempre una “vía de escape” de la tentación (1 Corintios 10:13) Tenemos que confiar y utilizar un versículo apropiado que aborde la tentación o el engaño específico que está frente a nosotros (Mateo 4:1-11) Dios nos ha dado una reserva plena de municiones poderosas en la Escritura, lista para disparar al enemigo. Si te dice: “Nadie te ama, eres un fracasado” puedes responder “Aléjate de mí Satanás en el nombre de Jesús” “todo lo puedo en Cristo que me fortalece”.

3.- FRENA el avance de Satanás y recupera terreno perdido. En la guerra espiritual, estamos luchando contra “poderes y autoridades” (Colosenses 2:15) soberanos de la oscuridad. Pero a través de la cruz, Jesús desarmó por completo el poder del enemigo (Colosenses 2:8-15) Satanás engaña a las personas para que se sometan a él, cuando pecas o crees sus mentiras, estas cediendo control y dándole terreno (Juan 8:34) Pero cuando te arrepientes y crees en la verdad, el pierde el control sobre ti (2 Timoteo 2:24-26) lleva “todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo” (2 Corintios 10:5) vuelve a presentarte ante Dios y sométete por completo a Cristo, pídele que vuelva a tomar el control de tu vida.

4.- EXAMÍNAME en busca de pecados sin confesar. Los tiempos de prueba deberían transformarse en catalizadores para la limpieza. Después de someternos a Dios y resistir al diablo, tenemos que limpiar nuestras manos y purificar nuestro corazón (Santiago 4:8). Para tener victoria, es necesario arrepentirse. El arrepentimiento nos ayuda a permanecer firmes ante la tentación.

Hay una diferencia entre ser tentado y ser atormentado por algo. Todo el mundo es tentado, Jesús fue tentado. Pero si el enemigo te atormenta constantemente con algo, es probable que algún pecado sin confesar de tu pasado le haya dado un punto de apoyo para operar y establecer una fortaleza (un red de mentiras) en tu corazón (2 Corintios 10:3-5). Así como la verdad nos hace libres, las mentiras nos mantienen en cautiverio. Deberías orar “Escudríñame, oh Dios y conoce mi corazón, pruébame y conoce mis inquietudes. Y ve si hay en mi camino malo, y guíame en el camino eterno” (Salmos 139:23-24). Vuelve al lugar donde cediste terreno y confiesa a Dios lo que comenzó el problema.

5.- NOMBRA a alguien en oración específica. Tenemos que orar por otros (Efesios 6:17-19) esta estrategia no solo ayuda a otros, también a nosotros. En lugar de seguir luchando con una tentación o mentira podemos concentrarnos en interceder por otros

6.- SOMÉTETE a Dios y resiste a Satanás en el nombre de Jesús. “Someteos a Dios. Resistid, pues, al diablo y huirá de vosotros” (Santiago 4:7). No tenemos por qué soportar las provocaciones, las acusaciones y los juegos mentales de Satanás. Jesús dijo: “Vete Satanás” tenemos que hacer lo mismo, pero en el nombre de Jesús y con Su autoridad, no con la nuestra. Has pensado porqué se utiliza en las películas el nombre de Jesús para maldecir y blasfemar y no el nombre de Buda o Mahoma...porque es un nombre poderoso al que Satanás debe someterse y quiere deshonorar. Nunca tenemos que usar el nombre de Jesús en forma irreverente. Es un nombre santo que nos salva y nos libra del infierno. Ora “Padre, en el nombre de Jesús, te pido que reprendas a Satanás” ¡Verás como huye!

7.- ALABA al Señor. “Entonces será levantada mi cabeza sobre mis enemigos que me cercan, y tu tienda ofreceré sacrificios con voces de júbilo, cantaré, si, cantaré alabanzas al Señor (Salmo 27:6). ¡Es momento de celebrar! El enemigo se acercó, te atacó, pero en Cristo permaneciste firme, resististe contraatacaste y venciste. Dios lo logró. “El justo cae siete veces, y vuelve a levantarse” (Proverbios 24:16). Da gracias por esto. Puedes marchar adelante con una victoria tras otra, adquiriendo impulso para experimentar la vida libre y abundante que el Señor te prometió, Si aprendes a hacerlo, el diablo intentará atacarte cada vez menos, al darse cuenta de que sus ataques solo te llevan a clamar más a Jesús, citar la Escritura, arrepentirte, orar y alabar.

Oremos:

Señor gracias porque eres más grande que el que está en el mundo. Gracias por prepararme el camino y no dejarme solo en la batalla. Ayúdame a caminar en la victoria que ya ganaste en la cruz. Dame sabiduría y gracia para superar cada mentira, fortaleza, adicción y área de derrota en mi vida. Enséñame a ser fuerte en ti y tu gran poder. Quiero colocarme tu armadura para permanecer firme en el día malo. Confío en ti Señor en el nombre de Jesús. ¡Amén!

29 | “LA ORACIÓN EXTRAORDINARIA”

Las estrategias de oración adquieren una nueva intensidad cuando la situación se vuelve desesperante. Es lo que sucede cuando una madre llega al hospital de urgencias para un parto prematuro, o cuando te están por ejecutar la hipoteca. Cuando la lucha se pone candente empiezas a creer que tu familia no permanecerá intacta. Estos momentos inesperados de intensidad exigen que dejes todo de lado y ores de manera radical. Llama a tus amigos y pide que oren contigo. La oración extraordinaria es un esfuerzo de equipo.

El ayuno es una de las “llaves” de la oración. “de todo corazón, con ayuno, llanto y lamento” (Joel 2:12) Jesús, al empezar su ministerio terrenal, se preparó para los desafíos que tenía por delante al ayunar durante 40 días (Mateo 4:2) Nos cuenta negarnos a nosotros mismos y a nuestra carne para concentrar toda nuestra atención en Dios, podemos orar con mayor profundidad y atención en tiempos de dificultad, tensión o emergencia.

Ayunamos porque nos tomamos las cosas en serio. Ayunar juntos implica que estamos unidos en nuestro ruego a Dios y par escuchar Su voz. Y cuando se hace con sinceridad, Dios honra nuestro esfuerzo. Las circunstancias pueden llegar a un punto en que el instinto de supervivencia mismo genere la oración ferviente. En nuestro mundo actual y nuestra vida, muchas condiciones nos alarman y exigen que oremos fervientemente. ¿Deseamos que nuestros corazones latán al mismo ritmo del de Dios? ¿Estamos preparados para ser leales al Señor en cualquier situación? ¿Nos rendiremos solo a Él? Sin duda, sabemos que “en los últimos días vendrán tiempos difíciles” (2 Timoteo 3:1) Jesús fue realista cuando les dijo a Sus discípulos: “En el mundo tendréis aflicción” (Juan 16:33).

A veces esto es resultado de maquinaciones satánicas y otras veces, es simplemente el resultado del cáncer del pecado en el mundo. Pero cuando estos problemas alcanzan un punto de quiebre infranqueable, requieren un poder inusual que viene con la oración extraordinaria. Jesús mismo intensificaba el fervor de Su oración según la necesidad del momento. Desde un pedido alegre hasta orar toda la noche y llegar a clamar “abba padre” postrado de rodillas antes de ir a la cruz (Marcos 14:36). La oración ferviente toca el corazón de Dios. Además “la oración eficaz del justo puede lograr mucho” (Santiago 5:16) Entonces, imagina lo que pueden lograr las oraciones combinadas, persistentes y unidas de muchos justos, cuando todos ayunan y oran. No solo nos conectan, obran milagros, mueven montañas, llevan a un avivamiento y cambian el curso de las naciones. La oración extraordinaria tiene resultados extraordinarios.

Oremos:

Dios todopoderoso, te alabo porque no hay nada imposible para ti. Capacítanos y guíanos en oración extraordinaria. Ayúdanos a dejar de lado todo pecado y a rendirnos por completo a ti. Que podamos ver las necesidades de los demás, únenos en oración extraordinaria, que podamos caminar en amor, ayunar con fe y concertarnos en oración ferviente y persistente. Trae un avivamiento y un despertar espiritual a nuestra tierra. ¡Glorifícate en nosotros Señor! Te lo pedimos en nombre de Jesús. ¡Amén!

Tarea: Lee el libro de Nehemías en tu biblia y analiza las estrategias y los principios específicos que usó.

30 | “LA ORACIÓN POR LOS PERDIDOS”

Si somos sinceros, probablemente oremos por nosotros más que por los demás. Nuestro próximo objetivo de oración es en general la gente más cercana en nuestra vida, seguida de otros amigos y familiares. Pero como creyentes ¿Cuánta prioridad deberíamos asignarle a la oración por los perdidos, aquellos que no han puesto su fe en Jesucristo y no lo conocen?

La Escritura proclama que el amor de Dios lo motivó a enviar a Su Hijo para salvar a las personas de todo el mundo. Así que no queda duda de que Dios se alegra y es glorificado cuando las personas responden a su invitación y se vuelven a Él y lo reciben por fe a través de Jesucristo. Satanás sabe que perdió esta guerra. Su deseo ahora es simplemente causar la mayor cantidad de daño posible... mientras pueda. Pero nosotros podemos hacerle frente en oración, pidiéndole a Dios que abra los ojos de los perdidos y les revele su necesidad de su Salvador, y que nos envíe a nosotros y a otras personas a hablares de Su amor y Su perdón.

Nuestras oraciones contra las tácticas del enemigo, junto con nuestra obediencia a Cristo, pueden crear oportunidades para que más personas escuchen y entiendan la verdad del evangelio. Podemos confiar en Dios para que nos “abra una puerta” para compartir el testimonio de como Cristo cambio nuestra vida y prepare el camino para que el evangelio penetre en el corazón de otros también. “Oren también por mí para que, cuando hable, Dios me de las palabras para dar a conocer con valor el misterio del evangelio” Nosotros también necesitamos esta clase de disposición y confianza. Colocar nuestras inseguridades por encima de la necesidad de otra persona de escuchar la verdad es como decir “Mi comodidad me importa más que tu salvación” Por eso, Pablo oraba pidiendo valor. Jesús mismo dijo que la razón por la que vino a la tierra fue a buscar y a salvar a los perdidos (Lucas 19:10)

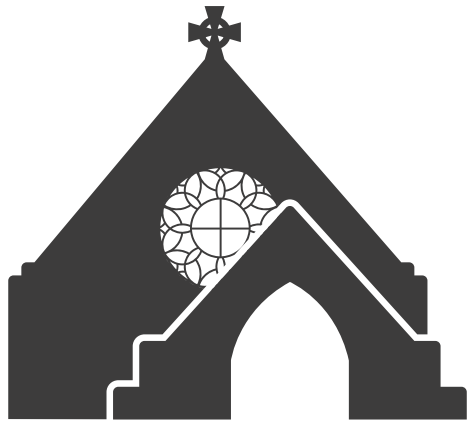


Necesitamos ver esta misma prioridad como parte crucial de nuestro propósito. Ruega para que los líderes escuchen el evangelio y se den cuenta de su necesidad de perdón y salvación al guiar a otros. Ora por los que están bajo la lupa, que influyen a las masas, y por los grupos no alcanzados que necesitan desesperadamente que alguien les presente la esperanza que solo se halla en Cristo.

Entonces ¿Cómo oramos por los perdidos? Oramos para que Dios empiece a trabajar en sus corazones preparándolos para recibir la verdad. Oramos en contra del enemigo, para que no pueda cegar los ojos y el corazón de los que no creen. Oramos para que una convicción de pecado agite sus corazones y traiga un verdadero arrepentimiento y un deseo de limpieza por parte de Dios. Oramos para que el Señor bendiga, guíe proteja y se manifieste en aquellos que le obedecen y lo buscan. Los perdidos están ciegos espiritualmente, no tienen esperanza y perecen sin Cristo, así como estábamos nosotros antes de que el Señor nos rescatara, debería aumentar nuestra urgencia para orar, porque el tiempo es limitado.

Oremos:

Señor que mi corazón se vuelque a los perdidos, no quiero ignorarlos o evitarlos, deseo dolerme con ellos, clamar de corazón por ellos. Abre mis ojos para dar testimonio eficaz de tu bondad y tu fidelidad. Ayúdame a pelear contra el enemigo, para que la verdad llegue a los que se mueren sin ella, sin ti. Ayúdame a considerarlo como un privilegio, un sacrificio voluntario por el increíble sacrificio que hiciste por mí. En nombre de Jesús. ¡Amén!



Union Church

**ESTÉN SIEMPRE ALEGRES, OREN SIN CESAR,
DEN GRACIAS A DIOS EN TODA SITUACIÓN,
PORQUE ESTA ES SU VOLUNTAD PARA USTEDES
EN CRISTO JESÚS.**

TESALONICENSES 5:16-18

UNION CHURCH

 Von Schroeders 456 - Estación Miramar - Viña del Mar

 contacto@unionchurch.cl

 www.unionchurch.cl

 Facebook  Instagram  Youtube